



CNT

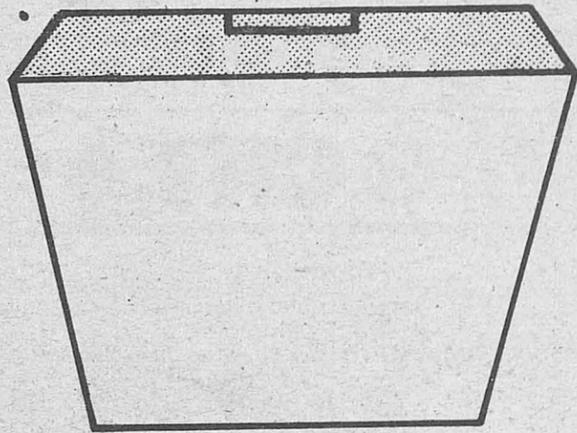


Órgano de la Confederación Nacional del Trabajo - IV época

REDACCION: C/ MAGDALENA, 29 - 2.º PISO - MADRID - 28012 • TFNO. 227 40 24 • 1986 • N.º 83 • 60 PTAS.



Que vote Rita



Rita es el mito de todos los trabajadores/as, quien mejor que ella para votar por todos nosotros.

Rita, la que se queda a trabajar cuando nos escapamos del trabajo. ¡Que trabaje Rita! Santa Rita, Rita, Rita lo que se da no se quita, por ello en el rito de los políticos... ¡Que vote Rita!

EDITORIAL

gentes. Ellos se han limitado a explicarlos ante los futuros electores. (Pasa aquí lo que en todos los partidos y sindicatos subordinados. En los congresos, los secretarios generales exponen en la tribuna su punto de vista sobre los más variados problemas y los asistentes dan el visto bueno con salvos de aplausos, sin que en esos actos se haya hecho el menor estudio ni haya existido un mínimo de discusión. Pero es así como todos ellos entienden la democracia.) Eso sí, desde el punto de vista de la política económica, todos los partidos han subrayado las conclusiones de la Trilateral: la crisis económica sólo puede paliarse si se crea el clima decisivo para las inversiones, destinadas a promover el relanzamiento económico; porque claro está, los multimillonarios sólo invierten si se presentan perspectivas de ganancias igualmente multimillonarias. De lo contrario ya sabeis: paro y crisis económica y la búsqueda de otros mercados.

Hay que constatar que casi todos los partidos han insistido y también los sindicatos que van detrás, en la necesidad de mantener la moderación salarial al nivel o moderadamente por debajo del IPC. El carácter decisivo que el PSOE y los partidos del centro derecha, aunque algunos se llamen liberales, atribuyen a los capitalistas, se pone de relieve en el chusco viaje que Felipe González ha hecho a Moscú seguido de un centenar de empresarios. Nos imaginamos lo que habrán pensado sobre este detalle los trabajadores rusos, en el caso de que las troikas no hayan acabado ya de largo tiempo con su capacidad de analizar los problemas.

Saquemos algunas conclusiones

Por supuesto, la CNT las tiene sacadas desde siempre. Nuestra organización no hará

Elecciones generales a la vista

el juego a nadie. Realizará ante los ciudadanos y trabajadores, hombres y mujeres, sus análisis de siempre. Dejará claro que estamos hasta el fondo en contra de ese electoralismo político que encubre un tipo de sociedad clasista y opresiva cuya columna vertebral es el sistema capitalista con su economía de mercado, creadora de la explotación, el paro, y los diversos marginalismos y las miserias más profundas.

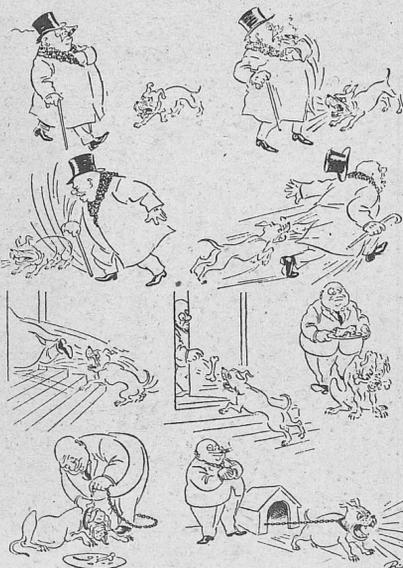
La CNT ha hecho ya y va seguir haciendo, los análisis más esclarecedores sobre la significación que palabras como democracia y autonomía tienen en el sistema actual. En este se pide al ciudadano que vote y luego vaya a casa a recluírse y a esperar a que se tomen por el *todas* las decisiones que le afectan plenamente en todos los aspectos de su vida. Esta depende de las burocracias estatales que a diversos niveles deciden de modo prepotente. Y recordemos que la prepotencia se da ahora con más fuerza que nunca, porque las nuevas «autonomías», los nuevos Estados regionales han creado, por si faltaba poco, sus propias burocracias prepotentes que añaden sus decisiones autonómicas a las ya establecidas por el gobierno central. De manera que, paradójicamente, ahora nos vemos legislados, vigilados y controlados por partida doble, desde el Estado central y desde los Estados llamados autonómicos, que tienen también además de las burocracias, sus policías privadas.

No, amigos: nosotros defendemos la democracia y la autonomía profundas, en virtud de las cuales el ciudadano y el trabajador, el hombre y la mujer, deben decidir ellos su propio destino, tanto en lo económico como en lo socio-político, partiendo de abajo y extendiendo hacia arriba esa soberanía. Hemos concretado en otra parte estas formulaciones que se sintetizarían, grosso modo, así: los trabajadores decidirán respecto a las fórmulas de producción a adoptar. Los ciudadanos en general, definirán las formas de convivencia estableciendo por el hábitat concreto

en que viven, para proyectar esa soberanía decisoria hacia el barrio y luego aún más allá, sobre el ámbito del municipio o la comuna. Los nexos superiores de relación los hallaríamos en la federación y en la Confederación de municipios o comunas en los niveles nacionales e internacionales. Se trataría de una mutación histórica que supondría la supresión definitiva de las fronteras.

De manera que los políticos no deben contar con la CNT para verse elevados a sus puestos de gobierno. La organización va a defender en junio, lo hemos defendido siempre, la abstención radical en las elecciones generales, para exponer y potenciar nuestra lucha en favor de esos vocablos fuerza de democracia y autonomía profundas. Es indiscutible que esta postura implica un esfuerzo extraordinario en la creación de una nueva conciencia ciudadana prefiguradora de ese futuro aquí esbozado. Porque atención: la prefiguración ya existe en nuestras propias organizaciones, en las cuales todos los afiliados tienen el mismo status, sin dirigentes ni dirigidos. Si un colectivo así, compuesto de millares de personas, puede funcionar, ello indica que pueden hacerlo de igual modo núcleos ciudadanos a todos los niveles. Por todo lo dicho defendemos la abstención. Por lo mismo estamos en favor de la ciudadanía activa que no delega sus derechos ni su capacidad de forjar un futuro verdaderamente democrático y autonómico y, por ello, revolucionario.

Por el Comité Nacional de la CNT.



Ya están ahí, potencialmente, el próximo mes de junio. Está en marcha la dinámica tradicional conocida. Los máximos dirigentes de todos los partidos se emplean a fondo, explican ante auditorios pasivos los programas de gobierno de sus partidos o bloques de partidos, o secciones y trozos de partidos. Previamente, los estados mayores de esos mismos bloques o partidos han obtenido miles de millones de pesetas para sufragar los gastos de sus respectivas campañas. Por supuesto los bancos han respondido positivamente a las demandas. El multinacionalismo económico ha estado a la altura de las circunstancias, así como una de sus representaciones más características, la

Comisión Trilateral, entidad internacional de multimillonarios, «ilustres» de los más variados pelajes, como Rockefeller, Ferrer Salat y toda una secuela de servidores. A propósito y según parece, hay el propósito de incluir en la Trilateral representaciones sindicales. Un periódico hablaba días atrás de la posible presencia en ella de la Unión General de Trabajadores.

Todos los partidos han presentado sus programas. El PSOE y los grupos conservadores de centro y derecha se han perdido en un mar de vaguedades. Por supuesto esos programas han sido diseñados por las nomenclaturas de los partidos, es decir, por los diri-



Edita: Confederación Nacional del Trabajo
Director: Antonio Busquets Gasulla

Redacción:
José A. Asensio, J.M. Bueno, Juan Merinero,
Ángel Urzaiz

Fotografía: Andrés y A. Chicote

Administración: Antonio Busquets

Redacción:

c/ Magdalena, 29-2.º - 28012 Madrid - Tel.: 227 40 24

Administración:

Pl. Tirso de Molina, 5-2.º - 28012 Madrid. Tels.: (91)227 96 08-09

Distribución: Confederación Nacional del Trabajo

Imprime: El Adelantado - Depósito legal: M-36.436-79

COLABORA

SUSCRIPCIÓN A CNT prensa de la Confederación Nacional del Trabajo, por:

12 números ESPAÑA 700 pts.
12 números EUROPA 1.200 pts.
12 números AMÉRICA 1.700 pts.
RESTO DEL MUNDO 2.200 pts.

NOMBRE Y APELLIDOS
DIRECCIÓN
POBLACIÓN D.P.
PROVINCIA NACIÓN

Forma de pago: Por talón bancario o giro postal a la orden de: Francisco de San Gil Fores o José María Sanz Baonza; Banco de Bilbao, Ag. n.º 3; c/ Atocha, 59. 28012-Madrid. N.º cuenta: 9.840/7.

La abstención activa: un compromiso de futuro

Existiendo dudas, que las hay y seguirán a pesar de todo, por parte del ciudadano medio para decantarse por una actitud determinada ante los próximos comicios electorales, hay razones para pensar que el periodo pre-elector que vivimos servirá para madurar muchas decisiones.

Los niveles de escandaloso y deplorable espectáculo que están protagonizando los aspirantes a padrecitos de la patria ha alcanzado tales cotas de indignidad, tal carencia de comportamientos éticos, de podredumbre humana, de ambición desmedida por engancharse a los peldaños conducentes a las dos cámaras políticas, que resulta difícil compararlos con procesos anteriores del mismo significado.

Por encima de falsos programas, listas donde unos seres domesticados estén dispuestos a cumplir a rajatabla los intereses ocultos del partido o coalición que les promociona. Carrera de sprinters amoraes que mañana sepan defender con cinica pose un negro que ayer ofrecieron blanco. Posicionamientos para la pirrica conquista que hoy proclaman de libertades y después, a la hora de la verdad, seguirán siendo de sumisión a los poderosos, de entrega a quienes manejan los resortes económicos, de claudicación ante los eternos espadones salvapatrias.

Todo ello ante un atónito pueblo que de una vez por todas debe romper amarras y hacer buenos los temores de ese consumado manipulador político que es Alfonso Guerra. Ha dicho este conocido personaje: «Me preocupa más la abstención que la derecha y la izquierda, a quienes no tengo miedo alguno». Si alguna vez salió por su boca algo sentido, no cabe duda fue en esta ocasión.

Esa declaración viene a ser la autoinculpación interna, el mea culpa proclamado en el subconciencia de quienes disfrutando de la confianza mayoritaria del país dieron al traste con lógicas esperanzas. Ha sido la voz de la mala conciencia por la frustración consiente, por el engaño premeditado que ejercieron sobre todo un pueblo. Es la confesión traicionadamente escupida y escapada por la boca de este artífice del embaucamiento. Teme a la abstención que se produzca entre la capa social que les llevó al poder y hoy es la más defraudada, tiene miedo al justo castigo que el entreguismo de su partido merece.

El y los suyos duermen tranquilos por el posicionamiento de los banqueros, que vieron crecer desmesuradamente, como pocas veces lo lograran, sus beneficios. Saben que estos estarán a su lado como compensación al reflotamiento de sus bancos en quiebra por

inmoral administración, por los silencios oficiales ante fraudulentas operaciones de gran magnitud. Saben que la legión de parásitos que promocionaron, los nuevos ricos que mencionó la mujer de Felipe González en un programa televisivo, seguirán sumisos a cuanto se les ordene, votarán de nuevo socialdemocracia vacilante, ¡no faltaba más! Conocen que el similar ropaje al que adornó y mantuvo la dictadura a través de la bendita les arrojara a ellos ahora, pero estos sectores son minoría al contabilizar votos. Si así no fuera, si este carcoma nacional fuera mayoritario, les importaría un bledo el voto del hombre sencillo. Por ello el temor, el auténtico miedo procede de la reacción de una clase trabajadora que en cualquier momento puede salir de su ostracismo negativo y lanzar un rotundo ¡basta!, un freno a tanta burla mal encubierta, a tanta regresión impuesta a las conquistas sociales, hoy anuladas en su mayor parte a través del resort de un paro masivo escandaloso que ha puesto al mundo laboral a los pies de los caballos.

Se le ha escapado a Guerra confesar los temores sentidos, el mayor peligro que les invade, y a nuestro pueblo le queda hacer bueno ese temor al despertar. La activa postura abstencionista, siempre justificada en estos casos por el sempiterno comportamiento de los políticos, se hace ahora más necesaria. Es simple problema de asepsia nacional. La sentencia del país volviendo las espaldas a las urnas sería el correcto juicio popular que merecen candidatos y opciones políticas que luchan por el poder.

No puede aceptarse una vez más que por medios manipulados se caiga en la trampa del voto derechizante de la socialdemocracia. Fraga representa un conservadurismo nefasto en toda la historia del país, es verdad. Es la negación visceral de las libertades que todo pueblo tiene derecho a disfrutar. Esta orlado con el rojo sangre de víctimas en su lucha contra la dictadura. Fue el impulsor de un falso emporio que arrasó zonas naturales de gran importancia ecológica para asentar sobre ellas el gigantismo hotelero, la invasión indiscriminada de un turismo promocionado para consolidar la economía franquista. Está rodeado de los residuos humanos que legó el viejo régimen y es cobijo de cuantas posturas se oponen a los avances de la sociedad.

Cierto que se ha hecho oscuras coaliciones, nada fiables, donde tras el falso etiquetado de «nueva izquierda» se encubren testimonialismos, frustraciones y entelequias de partidos sin definir, junto a vetustos stalinistas, siervos de una dictadura que les ordeno aplastar las colectividades campesinas de Aragón durante la guerra civil y lo cumplieron al pie de la letra.

Pero estas realidades no pueden hacer caer a todo un pueblo en los brazos de la desprestigiada oferta felipista como mal menor. Una vez más estaríamos tropezando en la misma piedra.

Hay que cuestionarse si el comportamiento abstencionista es capaz de crear un proyecto de futuro que en el tiempo pudiera acabar con tanta promesa incumplida y cristalizar en una nueva sociedad. La acelerada transformación de los pueblos conlleva la apertura de nuevos horizontes al pensamiento humano en su progresión por alcanzar mayores cotas de libertad. En esa onda se mueven los planteamientos anarcosindicalistas. Es la lucha permanente por alcanzar un sistema de humano desarrollo basado en la consiente y directa participación de quienes desean trazarse su propio rumbo, sin tutores que pesan grandes facturas.

El proyecto existe, en su momento fraguó en hermosa realidad entre las dificultades inherentes a todo conflicto armado. No siendo oferta preconcebida, al estilo de las proyectadas por los políticos para no ser cumplidas jamás, supeditada a que se diera el hecho circunstancial que facilitara su desarrollo, lo que anteriormente se había declarado utópico machaconamente por sus detractores fue obra magnífica labrada por un pueblo consiente de sus verdaderas capacidades constructivas. Una obra que traspasó fronteras y creó admiraciones externas, solamente destruido por un desgraciado final de nuestra guerra civil, pero ejemplo de las metas que se pueden alcanzar cuando el hombre se lo propone.

Se han gastado miles de millones desde el Ministerio de Cultura en promocionar medianías, en promover proyectos absurdos, pero nadie desde las esferas oficiales que hablan de lietas han gastado una peseta en la divulgación de la gran obra colectiva que vivió la España no sometida al franquismo durante el periodo 1936/39, todo ello porque nunca interesó a los políticos del país evidenciar la existencia, y su plasmación positiva, de formas avanzadas de sociedades en libertad. A ninguno le ha convenido propagar que la participación directa de los ciudadanos, su consiente aportación a la obra común, es capaz de generar energías y realizaciones que jamás se lograrán a través de los estamentos políticos.

Este esquema de sociedad sigue existiendo, es la oferta permanente que tenemos a nuestra disposición si queremos luchar por algo que merezca la pena. Pero antes hay que acabar con la concurrencia de intereses políticos y económicos que ciegan la viabilidad de esa transformación social.

He ahí la diferencia de planteamientos. Los políticos ofrecen sus buenos oficios para gestionar sus propias inquietudes y trazarte el camino a seguir. Harán de ti un ciudadano sumiso a los objetivos que te impongan, pero serás libre para depositar un voto que elija a quien no conoces ni jamás volverás a ver. Esos serán tus representantes, diluidos en los dos apéndices del redil nacional. Allí, entre bostezos prolongados y silencios permanentes, los autómatas «señorías» presionarán botones, que al dictado de los González, Fraga, Roca o Iglesias crearán nuevas votaciones, nuevas leyes inservibles, manteniendo la farsa mientras no seamos capaces de destruirlos.

La C.N.I. ofrece un camino más áspero, pero más digno, más definitivo. Sus líneas maestras de sociedad futura no conocen el plazo fijo de implantación. Es el impulso colectivo quien ha de determinar y tú su factor principal. El camino está trazado, la firmeza de tus huellas quien le dé vida.

Pero antes hemos de seguir luchando contra los mercaderes del voto. Contra los que ahora te venden nacionalizaciones a granel, reformas agrarias en profundidad, erradicación de corrupciones, terminar, de nuevo, con el paro, etc. y luego, a la hora de la verdad, solo te ofrecerán la zanahoria y el palo.

Los hechos son contumaces. No te mezcles en el fraude. Han pasado siglos y las promesas políticas siguen siendo flor de un día.

Promocionar la abstención activa ¡que se voten ellos!

A. Urzaiz.

Reflexiones para una abstención

El próximo día 22 de Junio será la fecha elegida por el gobierno para la convocatoria de nuevas elecciones generales (y autonómicas en Andalucía). Estas elecciones suponen un paso más en el proceso de recomposición del Estado Nacional en España.

Todo Estado Nacional en Occidente se ha fundado y constituido desde la victoria militar que decidió la guerra civil enfrentando a esa sociedad.

Lo que se llama Estado Nacional de Derecho es la figura política que anula el Antiguo Régimen haciendo posible el desarrollo de un mercado nacional y una sociedad industrial moderna. Este fue el argumento de la revolución nacional burguesa tal y como se realizó en Inglaterra, Francia, Holanda y los Países Nórdicos a lo largo del siglo XIX y el imposible argumento de la historia de España desde las Cortes de Cádiz y la larga sucesión de guerras civiles y restauraciones que desembocaron finalmente en la Guerra Civil Española. Tras la «Cruzada» la unidad del territorio queda estatalmente asegurada, se hacía posible el desarrollo estable de un mercado nacional que asegurase la transformación de España en una sociedad industrial.

Así la historia contemporánea de España es la de la necesidad por parte del capitalismo de una estabilidad política y social para desarrollarse y consolidarse a través de su mayor instrumento de dominación, el Estado.

La Restauración de Cánovas del Castillo en 1874 fue el imposible intento de identificación institucional del Antiguo Régimen con el Estado Nacional Moderno.

La Restauración nunca llegó a ser la figura política de un Estado Nacional capaz de hacer la industrialización de la sociedad española.

La República, será el efímero intento por parte de una pequeña fracción de la burguesía para el establecimiento de ese Estado Nacional Industrial, pero no podrá consolidarse al no contar con el apoyo ni de la burguesía, el ejército y el clero a los que cuestionará algunos de sus privilegios, ni por parte de la clase obrera cuyas ansias revolucionarias tampoco tenían cabida en el marco institucional.

El «Alzamiento Nacional» será la respuesta dada por oligarquía a toda aquella situación social y política en la que sus privilegios capitalistas se venían afectados. La Guerra Civil cierra este proceso de crisis del Estado.

El Estado de Franco basado en el discurso tradicionalista vela por la prosperidad de los negocios del capital incluyendo su propia consolidación, y expansión burocrática como instrumento de domesticación de sus súbditos.

En nombre de Franco, la aristocracia financiera «racionalizando» la tecnoburocracia estatal explota y administra la razonada miseria de la nación.

El Estado franquista negará formalmente la lucha de clases liquidando todo movimiento político de la clase obrera, suplantándolo a través de una institución de mediación de conflictos de estructura verticalista, la C.N.S.

Con el transcurso de la dictadura, el capitalismo español se irá asentando y consolidando pasando de la autarquía a un *capitalismo maduro* en la medida en que optaba por una mayor inserción en la economía internacional a raíz de las necesidades del régimen de conseguir apoyos externos en la nueva situación internacional creada a raíz de la Segunda Guerra Mundial. El Boom económico de los 60 también llegará a España. Será la época dorada del régimen, la época del 600, la de los grandes negocios turísticos y consiguiente degradación ecológica del medio ambiente, la de los grandes negocios inmobiliarios, la de la masiva inflación de capital extranjero etc. En los años 70 la crisis económica derivada de la crisis del petróleo también llegará.

Dentro del marco de esta crisis estructural del capitalismo se sitúa la crisis del franquismo. Dicha crisis, global, económica, social, ideológica... por la propia especificidad del desarrollo capitalista en España, adopta aquí una forma fundamentalmente política, la crisis del franquismo será la crisis de dominación del capital sobre la clase trabajadora.

En aquel momento el eje de la lucha de clases estaba situado en los centros de producción, de las movilizaciones del ramo las luchas se iban extendiendo con la generaliza-

ción de los procesos asamblearios. Este nivel de lucha de clases, había permitido a los trabajadores ganar una serie de espacios políticos al capital que este no podía consentir.

El Régimen necesitaba legitimarse ampliando su base de apoyo social. Ello implicaba reformar los distintos aparatos del Estado y el derecho que los regulaba.

«La esencia de la reforma residía en la reimplantación de las libertades formales de una democracia burguesa con base parlamentaria. Ello permitía a las representaciones políticas de las distintas clases en presencia del Estado español acceder a los aparatos del Estado vía electoral —partidos políticos— en vez del procedimiento por élites designadas como el anterior régimen. De esta forma y en función de la correlación de fuerzas resultantes de la elección se conjugarían los diversos intereses de las distintas fracciones, pero sin cuestionar el sistema socio-económico, la conservación del cual es precisamente el objetivo de la reforma. Esto suponía además de la organización de la representación política de las clases dominantes, la legalización de las organizaciones de las clases dominadas y de aquellas otras que sin serlo estaban marginadas o tenían restringido el acceso a los aparatos del poder franquista.

Con ello se eliminaba uno de los fundamentos de las movilizaciones —la falta de libertades políticas—, consiguiendo ampliar el apoyo social a la nueva dominación a través de la ilusión de la soberanía popular. Lo que podía suponer un coste de competencia, la legalización de las organizaciones de izquierda, quedaba enjuagado por la credibilidad que aportaban a la reforma y la garantía de controlar y bloquear las movilizaciones que hasta esas fechas se venían dando. Para que una nueva situación de libertad sin más no desequilibrara el proceso iniciado, se llegó, a través de una negociación, a algunos acuerdos políticos de base. A cambio de vagas promesas de reforma en profundidad de los aparatos del Estado y a cambio de la renuncia a la reforma neocanovista de Arias-Fraga, renuncia un tanto forzada y a regañadientes tras los sucesos de Vitoria, la oposición, especialmente las organizaciones del reformismo obrero que gracias al apoyo del Estado recuperaban el *status* de intermediarios oficiales de los trabajadores, no sólo se prestó al juego en las condiciones antes enunciadas, sino que se convirtió asimismo en el más celoso de los guardianes del cumplimiento de los plazos de la reforma y en la consolidación de la nueva dominación».

En cualquier caso el pacto con los partidos de la llamada oposición democrática tenía que pasar, y así sucedió, por su legalización, esta legalización implicaba un cambio en las reglas de juego que no estaban hechas para tal supuesto. El pacto llevaba implícito, en primer lugar, el reconocimiento del sistema capitalista español, en segundo lugar el respeto al heredero de la corona («motor del cambio») y en tercer lugar, la homologación de grupo neotecnocrático y neofranquista en el poder; una homologación necesaria en cuanto que los partidos convenían de la necesaria capacidad de gestión del estado.

Tal cambio de reglas se dará con el proceso que culmina en la redacción de la Constitución.

En primer lugar y conforme al orden de aparición en el artículo se puede decir que la Constitución de 1978 es la Constitución de los partidos políticos: «Los partidos políticos expresan el pluralismo político, concurren a la formación y manifestación de la voluntad popular y son instrumento fundamental para la participación política» dice el artículo sexto. Con arreglo al texto constitucional, los partidos políticos en exclusiva van a ser los instrumentos a través de los cuales se ordenará la vida política.

Se trataba en suma de recuperar los espacios políticos perdidos reduciendo el nivel de lucha de clases o desplazándola a terrenos más favorables para el capitalismo, llevándola de la fábrica al parlamento.

De esta manera se transformaría aquello que tras la victoria militar de Franco se llamó «Nuevo Estado Español» en la «Democracia Nacional de todos lo Españoles».

La continuidad del «Estado Nacional Industrial quedaba asegurada.

La Constitución Española consagra un sistema «democrático» en el sentido de que se permite al pueblo votar en elecciones parlamentarias, constituir partidos, y el gobierno debe tener el apoyo parlamentario suficiente.

La crítica habitual al régimen parlamentario-democrático es que la igualdad a la hora de votar es en realidad una falsa igualdad pues el poder y la riqueza están repartidos desigualmente.

Las constituciones en general y en el caso concreto de la española parten del supuesto de que los hombres nacen libres e iguales, en libertad e igualdad, se reúnen para pactar las leyes que salvaguarden los derechos de cada uno y armonicen el interés general.

«Las democracias burguesas se caracterizan por una sustitución progresiva de la opresión personal por una opresión a través de los mecanismos económicos».

Es así como los antiguos colaboradores de la represión, los coautores de la dictadura, se pueden presentar al pueblo con las manos limpias y consonancia inocente. Estos son los terribles mecanismos del capitalismo avanzado. Los opresores y oprimidos se sientan a la misma mesa, pactando la estrategia de lucha contra el seudoenemigo común: la economía. Paro, disminución del poder adquisitivo, condiciones inhumanas de vivienda, etc., aparecen como hechos políticamente neutros de los cuales nadie es responsable. «Todos los españoles tienen el deber de trabajar y el derecho al trabajo» (Artículo 35 de la Constitución). Todos iguales ante la ley. Hay más de un millón de españoles provados de este derecho humano fundamental. Hay más de tres millones de españoles privados de este derecho humano fundamental. Hay más de tres millones que viven en una situación anticonstitucional. Pero esta situación no deriva de unas leyes injustas.

Aquí está el artículo 35 para atestiguarlo. Son las condiciones materiales y no los hombres las que les niegan ese derecho.

Esto diferencia las democracias de las dictaduras: las leyes son «justas», son las estructuras materiales las que son injustas. En las dictaduras hay opresor, hay enemigo personalizado: un individuo o un grupo social. En las democracias, el sujeto de la opresión se diluye en las estructuras materiales.

No es la economía la que nos explota; es la voluntad de quienes programaron y programan las estructuras económicas. El pasado condiciona el presente. También los muertos nos pueden seguir explotando.

De poco sirve que la Constitución declare que «los españoles son iguales ante la ley» (artículo 14), que «toda persona tiene derecho a la libertad y a la seguridad» (artículo 17) puesto que son desiguales ante la realidad. El hombre es libre si tiene a su disposición medios materiales e ideales con los que pueda proyectar y decidir su realidad material, social y humana. La libertad se hace, no se posee. Pongamos algunos ejemplos. Artículos 19: «Los españoles tienen derecho a elegir libremente su residencia y a circular por el territorio nacional». Unos eligen «libremente» residir bajo los puentes, otros eligen libremente residir en un palacio, rodeado de césped, árboles seculares y pajarillos cantando. Unos eligen libremente circular de Extremadura a Parla, Móstoles o Fuenlabrada. Otros libremente escogen circular de Somosaguas a Puerto Banús o Ibiza. «Los españoles tienen derecho», la ley es igual para todos. Artículo 20: «Se reconocen y protegen los derechos a expresar y difundir libremente los pensamientos, ideas y opiniones mediante la palabra, el escrito o cualquier medio de reproducción. Uno tiene a su servicio una cadena de televisión, a las 21,30 de una noche de sábado, dispuesto de haber pasado largos años en un colegio de pago y en los pasillos de la universidad. Otro tiene por auditorio los tres amigos del bar, y borrachos tienen que estar para escucharle las dos palabras mal hilvanadas, porque, en el pueblo, no hubo maestro, ni pan en su casa, cuando era joven.

Artículo 33: «Se reconoce el derecho a la propiedad privada y a la herencia». Artículo 38: «Se reconoce la libertad de empresa en el marco de la economía de mercado». Los medios de producción y el capital son trabajo acumulado. La herencia de un capital o de medios de producción, una fábrica o una finca, por ejemplo, pone al servicio del heredero el trabajo acumulado de centenares o miles de personas a lo largo de muchos años.

Los hombres nacen y, utilizando los medios materiales y culturales, se hacen hombres y libres. Es contradictoria la Constitución de un Estado que en el artículo 1 propugna como valores superiores del ordenamiento jurídico, la libertad, la justicia, la igualdad y reconoce, por otro lado, el derecho a la propiedad privada y a la herencia (de medios de producción, no sólo de bienes de consumo). Unos disponen de sus manos para hacerse hombres y libres, otros disponen de sus manos y miles de manos más para hacerse más hombres y más libres. Los primeros disponen de sus manos y de un hipotético mercado donde venderse, los últimos tienen a su servicio miles de manos y voluntades almacenadas en sus capitales y bienes de producción.

«Ante la ley los españoles son iguales» (artículo 14), pero «ante la realidad unos son más iguales que otros», como dice la ironía popular. Las constituciones, en las actuales estructuras capitalistas, son, en cierta manera, el discurso de los opresores para demostrar su inocencia, para lavarse las manos delante del pueblo. Por decreto instituyen la libertad, la igualdad, la justicia. Si en la práctica

no hay justicia, ni igualdad, ni libertad, es consecuencia de las condiciones materiales.

Puede hacerse otra crítica del régimen parlamentario al decir que este se basa en la ilusión de la soberanía popular.

Es decir, este régimen sirve para legitimar la dominación del capital, mejor que cualquier otro precisamente porque hace caer al pueblo en la ilusión de que mediante una votación afortunada, será posible alguna vez cambiar el sistema socio-económico.

En la actual situación de España, la participación electoral es, sobre todo, una manera de legitimar al sistema.

Cada vez que el pueblo es víctima de la ilusión de soberanía popular y las elecciones tienen éxito se asegura la continuidad de la dominación del capital más por vía consensual que por coacción, aunque la coacción está también institucionalizada.

Sin embargo, el punto culminante de la transición se alcanza con el Pacto de la Moncloa. Este es de mayor importancia que la promulgación de la propia Constitución.

Con la victoria del 15 de junio la UCD que capitaliza para ella el éxito de la reforma política, pasa a primer plano la etapa más importante: el plan de ataque a la clase trabajadora. Plan que bajo nombres como plan de austeridad, plan por la consolidación de la democracia, etc., había sido aplazado hasta entonces debido a la resistencia obrera y a la necesidad de concluir la transición política sin sobresaltos. Otro tiene por auditorio los tres amigos del bar, y borrachos tienen que estar para escucharle las dos palabras mal hilvanadas, porque, en el pueblo, no hubo maestro, ni pan en su casa, cuando era joven.

Artículo 33: «Se reconoce el derecho a la propiedad privada y a la herencia». Artículo 38: «Se reconoce la libertad de empresa en el marco de la economía de mercado». Los medios de producción y el capital son trabajo acumulado. La herencia de un capital o de medios de producción, una fábrica o una finca, por ejemplo, pone al servicio del heredero el trabajo acumulado de centenares o miles de personas a lo largo de muchos años.

Los hombres nacen y, utilizando los medios materiales y culturales, se hacen hombres y libres. Es contradictoria la Constitución de un Estado que en el artículo 1 propugna como valores superiores del ordenamiento jurídico, la libertad, la justicia, la igualdad y reconoce, por otro lado, el derecho a la propiedad privada y a la herencia (de medios de producción, no sólo de bienes de consumo). Unos disponen de sus manos para hacerse hombres y libres, otros disponen de sus manos y miles de manos más para hacerse más hombres y más libres. Los primeros disponen de sus manos y de un hipotético mercado donde venderse, los últimos tienen a su servicio miles de manos y voluntades almacenadas en sus capitales y bienes de producción.

«Ante la ley los españoles son iguales» (artículo 14), pero «ante la realidad unos son más iguales que otros», como dice la ironía popular. Las constituciones, en las actuales estructuras capitalistas, son, en cierta manera, el discurso de los opresores para demostrar su inocencia, para lavarse las manos delante del pueblo. Por decreto instituyen la libertad, la igualdad, la justicia. Si en la práctica

no hay justicia, ni igualdad, ni libertad, es consecuencia de las condiciones materiales.

Puede hacerse otra crítica del régimen parlamentario al decir que este se basa en la ilusión de la soberanía popular.

Es decir, este régimen sirve para legitimar la dominación del capital, mejor que cualquier otro precisamente porque hace caer al pueblo en la ilusión de que mediante una votación afortunada, será posible alguna vez cambiar el sistema socio-económico.

En la actual situación de España, la participación electoral es, sobre todo, una manera de legitimar al sistema.

Cada vez que el pueblo es víctima de la ilusión de soberanía popular y las elecciones tienen éxito se asegura la continuidad de la dominación del capital más por vía consensual que por coacción, aunque la coacción está también institucionalizada.

Sin embargo, el punto culminante de la transición se alcanza con el Pacto de la Moncloa. Este es de mayor importancia que la promulgación de la propia Constitución.

2) *Terminar con la guerra de clases.* Se trata de levantar un marco sociopolítico represivo pero menos rígido, capaz de transformar la guerra de clases en conflicto de clases para el desarrollo. En otras palabras, poner a punto unas estructuras de mediación/represión que negando el antagonismo hagan posible la absorción de la lucha obrera dentro del plan. El nuevo corporativismo como ideología se basa en la colaboración entre las clases, pero no en la anulación de la lucha de clases. Esta es la diferencia esencial con el fascismo. El pacto social es posible, ni más ni menos, porque la lucha de clases permanece y es aceptada. Aunque, por supuesto, canalizada dentro del plan.

El sistema de partidos penetra la fábrica y el barrio para restringir la libertad de expresión y de autodeterminación; aislar y reprimir todas las alternativas revolucionarias que se sitúan fuera de la legalidad burguesa; canalizar y programar la lucha obrera mediante los sindicatos; crear zonas de consenso e integración de la clase obrera (campanas contra el terrorismo).

En este sentido el ataque del capital, con su reafirmación en las nuevas estructuras de mediación/represión se complementa con una amplia ofensiva destinada a desplazar la fábrica del lugar central ocupado en el modelo económico social anterior.

Desde las medidas económicas monetarias a la descentralización, pasando por una aplicación centralizadora de la cibernética en procesos productivos continuos, la finalidad es siempre la misma: destruir la centralidad de la fábrica, es decir la fuerza estructural de la clase trabajadora para levantar la hegemonía del sistema de partidos.

Ante la ofensiva combinada que es el Pacto de la Moncloa, la clase trabajadora ha dudado el de 1959. Además aunque la UCD constituía la articulación principal del Estado, en tanto que confería la unidad política al nuevo Estado, tuvo que contar con las fuerzas políticas de oposición. A una transición pactada políticamente le corresponde un pacto social. Así nace el Pacto de la Moncloa, como encuentro dirigido a una estabilidad política con incremento de la productividad.

Esta política de Estado persigue el objetivo fundamental: recuperar el dominio del capital en la fábrica y en el territorio que se puede concretar en:

1) *Paralizar la caída de la tasa de ganancia*, como fase anterior a un relanzamiento económico, lo que en la práctica supone un ataque al salario, paro y reducción del gasto público. Y de manera también directa, ataque político en forma de reestructuraciones contra la actual composición de clase. Estas agresiones afectan no sólo a las fracciones de clase móviles (construcción), sino también a la fracción de clase de las grandes empresas que hasta ahora había sido más protegida al tener garantía en el empleo. Es el caso de la Seat, Astilleros... que por razones de estabilidad política durante el franquismo tenían un bajo «estatuto» de productividad. El chantaje está claro cuando la burguesía repite que la estabilidad en el empleo supone un precio. Precio que no es otro que la renuncia a reivindicar mejoras salariales y, en general, de las condiciones de vida.

2) *Terminar con la guerra de clases.* Se trata de levantar un marco sociopolítico represivo pero menos rígido, capaz de transformar la guerra de clases en conflicto de clases para el desarrollo. En otras palabras, poner a punto unas estructuras de mediación/represión que negando el antagonismo hagan posible la absorción de la lucha obrera dentro del plan. El nuevo corporativismo como ideología se basa en la colaboración entre las clases, pero no en la anulación de la lucha de clases. Esta es la diferencia esencial con el fascismo. El pacto social es posible, ni más ni menos, porque la lucha de clases permanece y es aceptada. Aunque, por supuesto, canalizada dentro del plan.

El sistema de partidos penetra la fábrica y el barrio para restringir la libertad de expresión y de autodeterminación; aislar y reprimir todas las alternativas revolucionarias que se sitúan fuera de la legalidad burguesa; canalizar y programar la lucha obrera mediante los sindicatos; crear zonas de consenso e integración de la clase obrera (campanas contra el terrorismo).

En este sentido el ataque del capital, con su reafirmación en las nuevas estructuras de mediación/represión se complementa con una amplia ofensiva destinada a desplazar la fábrica del lugar central ocupado en el modelo económico social anterior.

Desde las medidas económicas monetarias a la descentralización, pasando por una aplicación centralizadora de la cibernética en procesos productivos continuos, la finalidad es siempre la misma: destruir la centralidad de la fábrica, es decir la fuerza estructural de la clase trabajadora para levantar la hegemonía del sistema de partidos.

Ante la ofensiva combinada que es el Pacto de la Moncloa, la clase trabajadora ha dudado el de 1959. Además aunque la UCD constituía la articulación principal del Estado, en tanto que confería la unidad política al nuevo Estado, tuvo que contar con las fuerzas políticas de oposición. A una transición pactada políticamente le corresponde un pacto social. Así nace el Pacto de la Moncloa, como encuentro dirigido a una estabilidad política con incremento de la productividad.

Esta política de Estado persigue el objetivo fundamental: recuperar el dominio del capital en la fábrica y en el territorio que se puede concretar en:

1) *Paralizar la caída de la tasa de ganancia*, como fase anterior a un relanzamiento económico, lo que en la práctica supone un ataque al salario, paro y reducción del gasto público. Y de manera también directa, ataque político en forma de reestructuraciones contra la actual composición de clase. Estas agresiones afectan no sólo a las fracciones de clase móviles (construcción), sino también a la fracción de clase de las grandes empresas que hasta ahora había sido más protegida al tener garantía en el empleo. Es el caso de la Seat, Astilleros... que por razones de estabilidad política durante el franquismo tenían un bajo «estatuto» de productividad. El chantaje está claro cuando la burguesía repite que la estabilidad en el empleo supone un precio. Precio que no es otro que la renuncia a reivindicar mejoras salariales y, en general, de las condiciones de vida.

2) *Terminar con la guerra de clases.* Se trata de levantar un marco sociopolítico represivo pero menos rígido, capaz de transformar la guerra de clases en conflicto de clases para el desarrollo. En otras palabras, poner a punto unas estructuras de mediación/represión que negando el antagonismo hagan posible la absorción de la lucha obrera dentro del plan. El nuevo corporativismo como ideología se basa en la colaboración entre las clases, pero no en la anulación de la lucha de clases. Esta es la diferencia esencial con el fascismo. El pacto social es posible, ni más ni menos, porque la lucha de clases permanece y es aceptada. Aunque, por supuesto, canalizada dentro del plan.

El sistema de partidos penetra la fábrica y el barrio para restringir la libertad de expresión y de autodeterminación; aislar y reprimir todas las alternativas revolucionarias que se sitúan fuera de la legalidad burguesa; canalizar y programar la lucha obrera mediante los sindicatos; crear zonas de consenso e integración de la clase obrera (campanas contra el terrorismo).

En este sentido el ataque del capital, con su reafirmación en las nuevas estructuras de mediación/represión se complementa con una amplia ofensiva destinada a desplazar la fábrica del lugar central ocupado en el modelo económico social anterior.

Desde las medidas económicas monetarias a la descentralización, pasando por una aplicación centralizadora de la cibernética en procesos productivos continuos, la finalidad es siempre la misma: destruir la centralidad de la fábrica, es decir la fuerza estructural de la clase trabajadora para levantar la hegemonía del sistema de partidos.

Ante la ofensiva combinada que es el Pacto de la Moncloa, la clase trabajadora ha dudado el de 1959. Además aunque la UCD constituía la articulación principal del Estado, en tanto que confería la unidad política al nuevo Estado, tuvo que contar con las fuerzas políticas de oposición. A una transición pactada políticamente le corresponde un pacto social. Así nace el Pacto de la Moncloa, como encuentro dirigido a una estabilidad política con incremento de la productividad.

Esta política de Estado persigue el objetivo fundamental: recuperar el dominio del capital en la fábrica y en el territorio que se puede concretar en:

En varias ocasiones romper los topes salariales impuestos por el Estado. Ahora, en la transición a la democracia burguesa, no ha podido hacerlo. La intervención de los sindicatos ha sido determinante en este sentido. La lucha obrera se ha quedado en resistencia, sin ir más allá. La crisis, instrumento político del capital, unida a una masiva campaña encaminada a que se aceptase la austeridad como precio de la democracia, situó al proletariado en posición defensiva. De la lucha autónoma por la apropiación del salario, se pasó a la lucha por la defensa del puesto de trabajo. De una lucha ofensiva a una lucha a la defensiva.

Sin embargo, la clase obrera ha luchado. Consciente de sus limitaciones. Ha luchado porque sabe por experiencia que es mejor perder luchando que permanecer inmóvil ante el ataque capitalista. La renuncia a avanzar hacia una crisis revolucionaria sólo es un momento en la lucha de clases. El proletariado sabe que en esta fase su lucha sólo puede ir encaminada a condicionar el desarrollo del capital, a imponerle la necesidad de una recuperación económica forzada y ficticia.

En última instancia el temor de golpe de Estado es el argumento definitivo para cortar todo brote de rebelión.

Y así, fue tras las elecciones del 79 y las sucesivas crisis de gobierno se llega al golpe de 23 de Febrero de 1981, retransmitido en directo como un partido de fútbol por locutores deportivos de la radio y en diferido por la televisión, nos colocó en la posición de espectadores importantes de nuestra propia historia. Nuestra suerte quedó suspendida de la última palabra de un rey o del hecho aparentemente fortuito de que pintaran espadas, bastos, oros o copas en las alturas del poder. El golpe será una paliza en toda la regla con la intención de castigarnos por abusar de las libertades «democráticas»: huelgas, indisciplina laboral, titeres y comunas, falta de respeto a las autoridades, tirar la guitarra en la calle o besarse en el metro. A partir de ahora se nos hablará de «consenso» «amonestación», etc. Hay que portarse bien y releer la Constitución después de que la palabra de «Todos al suelo» ha cambiado su sentido.

La libertad es una libertad condicional y la democracia una democracia vigilada.

Con la Democracia vigilada de Calvo Sotelo nos llega la definitiva incorporación de España al bloque militar occidental desde que Franco financiara los pactos bilaterales con USA en 1953. La entrada en la OTAN se dió dentro de un contexto internacional en el que la política de bloques se había endurecido dentro de un proceso en el que la reestructuración de la producción a nivel mundial conlleva en Occidente la aparición de un nuevo modelo de estado fuerte, que necesita del chantaje de la guerra para imponer el fin del estado asistencial y la necesidad de apretarse el cinturón.

La división sindical, por otro lado, concretada en una absurda y triste disciplina ha obrado como elemento de paralización.

No ha sido posible un sindicalismo duro, ni muchísimo menos, la generalización de la lucha cuando la coincidencia en el tiempo de varios convenios ofrecía inmejorables condiciones. (En la provincia de Barcelona llegaron a coincidir los convenios de hostelería, construcción, metal y textil). La clase trabajadora no pudo unificar las luchas, porque esto hubiera supuesto un enfrentamiento directo con sus propias centrales sindicales.

El Pacto de la Moncloa se cierra con una amarga experiencia. Durante el franquismo, la clase trabajadora consiguió

turación en marcha ha tenido como consecuencia la aparición de un amplio espectro de resistencias puntuales, en el nivel de la micropolítica, que como en el resto de Europa se traduce en una difícil gobernabilidad del sistema. Esto explica la necesidad de consolidar un estado fuerte, articulado en el seno del Pacto Atlántico, de la política basada en la estrategia de la tensión, que justifica la opción por una sociedad nuclearizada e informatizada, es decir, jerarquizada al máximo con una paulatina militarización psicológica a través de los medios de comunicación.

Ante esta situación, la izquierda parlamentaria mantiene una oposición posibilista a través de un pragmatismo con actitud moralizante respecto a sus bases sociales, en la perspectiva de una hipotética solución reformista a la crisis del sistema, al que cada vez cede más terreno.

El neocorporativismo que representa la política de consenso, con hitos tan significativos últimamente como el ANE o la LOAPA, parece romperse en la cuestión de la OTAN. Pero tras esta apariencia se oculta una posición demagógica que es capaz de aceptar el mantenimiento de las base yankis y de hacer votos por la modernización y democratización de las fuerzas armadas.

Oponerse al ingreso en la OTAN es una posición poco más que testimonial del PSOE y del PCE ante unas bases diezmatadas y un elemento desencantado

Mientras tanto la contestación al sistema alcanza niveles muy bajos, incluso movimientos en auge en Europa, como el antimilitarista o el antinuclear, son aquí débiles expresiones de una lucha mistificada por la izquierda oficial a raíz de la cuestión de la entrada en la OTAN.

En este contexto tras la disolución de las Cortes se convocaron nuevas elecciones el 28 de Octubre de 1982. De ellas, no es necesario decirlo saldría ganador el PSOE, que bajo el lema «Por el Cambio» obtiene la mayoría absoluta en el Parlamento. El PSOE durante todo el año anterior a raíz del ingreso en la OTAN, había conseguido capitalizar a través de su antiguo lema «De Entrada No» el movimiento popular anti-OTAN. Con la promesa de abandonar la Alianza Atlántica y con el consabido cambio llegará al poder.

Mientras en todo Occidente la derecha se rearmaba ideológicamente, la derecha española perdía toda su capacidad reformista. En 1982 la autonomía obrera había sido destruida. El capital iniciaba así un proceso tendente a romper la homogeneidad de la clase. Parados, trabajadores eventuales, trabajadores a domicilio... junto a los obreros de la fábrica, los trabajadores de servicios, los funcionarios... configuran un nuevo modelo de estado fuerte, que necesita del chantaje de la guerra para imponer el fin del estado asistencial y la necesidad de apretarse el cinturón.

La adecuación política del estado español a la órbita occidental, en el sentido de liquidación del estado asistencial con la apuesta por un sistema neoliberal para hacer frente a la crisis y proseguir la reestructuración sin trabas, una vez que los sucesivos pactos sociales del periodo anterior han eliminado toda posible contestación desde instancias organizadas.

Pero el proceso de reestructuración en marcha ha tenido como consecuencia la aparición de un amplio espectro de resistencias puntuales, en el nivel de la micropolítica, que como en el resto de Europa se traduce en una difícil gobernabilidad del sistema. Esto explica la necesidad de consolidar un estado fuerte, articulado en el seno del Pacto Atlántico, de la política basada en la estrategia de la tensión, que justifica la opción por una sociedad nuclearizada e informatizada, es decir, jerarquizada al máximo con una paulatina militarización psicológica a través de los medios de comunicación.

Ante esta situación, la izquierda parlamentaria mantiene una oposición posibilista a través de un pragmatismo con actitud moralizante respecto a sus bases sociales, en la perspectiva de una hipotética solución reformista a la crisis del sistema, al que cada vez cede más terreno.

El neocorporativismo que representa la política de consenso, con hitos tan significativos últimamente como el ANE o la LOAPA, parece romperse en la cuestión de la OTAN. Pero tras esta apariencia se oculta una posición demagógica que es capaz de aceptar el mantenimiento de las base yankis y de hacer votos por la modernización y democratización de las fuerzas armadas.

Oponerse al ingreso en la OTAN es una posición poco más que testimonial del PSOE y del PCE ante unas bases diezmatadas y un elemento desencantado

Mientras tanto la contestación al sistema alcanza niveles muy bajos, incluso movimientos en auge en Europa, como el antimilitarista o el antinuclear, son aquí débiles expresiones de una lucha mistificada por la izquierda oficial a raíz de la cuestión de la entrada en la OTAN.

En este contexto tras la disolución de las Cortes se convocaron nuevas elecciones el 28 de Octubre de 1982. De ellas, no es necesario decirlo saldría ganador el PSOE, que bajo el lema «Por el Cambio» obtiene la mayoría absoluta en el Parlamento. El PSOE durante todo el año anterior a raíz del ingreso en la OTAN, había conseguido capitalizar a través de su antiguo lema «De Entrada No» el movimiento popular anti-OTAN. Con la promesa de abandonar la Alianza Atlántica y con el consabido cambio llegará al poder.

Mientras en todo Occidente la derecha se rearmaba ideológicamente, la derecha española perdía toda su capacidad reformista. En 1982 la autonomía obrera había sido destruida. El capital iniciaba así un proceso tendente a romper la homogeneidad de la clase. Parados, trabajadores eventuales, trabajadores a domicilio... junto a los obreros de la fábrica, los trabajadores de servicios, los funcionarios... configuran un nuevo modelo de estado fuerte, que necesita del chantaje de la guerra para imponer el fin del estado asistencial y la necesidad de apretarse el cinturón.

La adecuación política del estado español a la órbita occidental, en el sentido de liquidación del estado asistencial con la apuesta por un sistema neoliberal para hacer frente a la crisis y proseguir la reestructuración sin trabas, una vez que los sucesivos pactos sociales del periodo anterior han eliminado toda posible contestación desde instancias organizadas.

Pero el proceso de reestructuración en marcha ha tenido como consecuencia la aparición de un amplio espectro de resistencias puntuales, en el nivel de la micropolítica, que como en el resto de Europa se traduce en una difícil gobernabilidad del sistema. Esto explica la necesidad de consolidar un estado fuerte, articulado en el seno del Pacto Atlántico, de la política basada en la estrategia de la tensión, que justifica la opción por una sociedad nuclearizada e informatizada, es decir, jerarquizada al máximo con una paulatina militarización psicológica a través de los medios de comunicación.

Ante esta situación, la izquierda parlamentaria mantiene una oposición posibilista a través de un pragmatismo con actitud moralizante respecto a sus bases sociales, en la perspectiva de una hipotética solución reformista a la crisis del sistema, al que cada vez cede más terreno.

LA LUCHA ESTA EN LA CALLE Y NO EN EL PARLAMENTO

Por lo que se ve, Junio se está convirtiendo en el mes preferido por alguno de los pilares del Estado, para poner en escena su particular comedia. En efecto, si el 20 de junio del pasado año, eran los sindicatos los que llamaban a una huelga general, prostituyendo el significado revolucionario que tiene, son ahora los patronos de esos *sindicatos*, los partidos políticos, los que nos llaman a participar en la gran bacanal por excelencia de la democracia: las elecciones.

Como militantes de la CNT y como anarquistas, si hay alguien a quien despreciamos, es a aquellos que como dijo Stirner, están «poseidos por el Estado», aquellos que tienen la autoridad como único norte. sin recurrir al psicoanálisis, se puede asegurar que todos los que creen que los gobiernos son necesarios para que el pueblo se comporte «civilizadamente», ponen al descubierto su miedo a la libertad.

Para nosotros, todo Estado es un tiranía. Cualquiera que sea su forma —incluida la democrática burguesa— es forzosamente totalitario. A que nos ha llevado la famosa transición democrática española, si no al funcionarismo, a la anulación de la vida local e individual dentro de la maquinaria administrativa, a la marginación de todo pensamiento libre. Todos desean abrigarse bajo el ala protectora del poder, vivir por encima y al margen de sus semejantes. Hace tiempo que Poder y sociedad dejaron de vivir juntos. Hora es ya de que se lo demostremos. No es para sentirse orgullosos, como nos quieren hacer creer, el vivir en

una sociedad donde cada x años elegimos a *nuestros legítimos representantes*. Al contrario. Delegando en ellos nuestra responsabilidad, lo único que hacemos es legitimar a los enemigos del pueblo, apoyados por enormes presupuestos, por ejércitos permanentes, por una formidable burocracia centralizada. Esto constituye un hecho cada vez más amenazador para cualquiera que ame una sociedad auténticamente libre.

Este llamamiento a la concienciación no es nuevo ni es de ahora. Como anarcosindicalistas, que hemos heredado el espíritu de la I Internacional, hemos denunciado el engaño de la democracia burguesa, que se opone a la verdadera democracia, la directa. En cualquier lugar y tiempo no hemos abstenido de participar en esta farsa electoral, demostrando que el pueblo unido funciona sin partidos.

Es cierto que en las sociedades burguesas se han acabado muchos de los antiguos privilegios, pero ello siempre en beneficio del Estado, nunca en el nuestro.

El llamar soberano al pueblo porque pueda votar es una artimaña. En realidad el pueblo es un rey sin dominios, el títere del que viven los monarcas. El pueblo reina sin gobernar. Al delegar su soberanía cada 4 años lo único que hace es renovar su abdicación. El sistema representativo en lugar de ser garantía para el pueblo, crea y garantiza la existencia permanente de una aristocracia gobernante opuesta al pueblo. El voto es una trampa, un

medio excelente para oprimir y arruinar en nombre de la soberanía popular.

Si estamos en guerra con esta injusta sociedad que nos oprime, es fuera del Parlamento y no dentro de él, donde debemos buscar nuestro campo de batalla. Y esto no quiere decir que hagamos un artículo de fé de nuestro abstencionismo. Nosotros no *pasamos* ni hacemos una abstracción de la política. Por eso siempre nos hemos apartado de todos los movimientos políticos cuyo fin inmediato y directo no sea la emancipación de los trabajadores.

Este es el motivo de que alcemos nuestra voz frente a la farsa del día 22, ya que es mentira que ese día hagamos un ejercicio de soberanía popular. Para eso es necesario que todos tengamos derechos y no papeles. Que seamos algo más que los figurones de una tragi-comedia que ya ni siquiera es graciosa.

Como dijeron los situacionistas, vivimos en la sociedad del espectáculo. Y esto, es en definitiva, un triste espectáculo, el ver a las gentes como vulgares títeres de marioneta, con una papeleta en la mano, haciéndoles el juego delante de una urna.

Acaso os creéis que con un papelito estais eligiendo un gobierno de derechas o izquierdas. Salga quien salga, vivimos en una sociedad —o mejor dicho, suciedad— montada por y para el consumo, donde los individuos estamos movidos por los hilos ocultos de esa Gran Máquina que es el Estado Capital, que encubre a una clase poderosa, de burgue-

sía monopolista, que intenta controlar todos y cada uno de los aspectos de la vida social.

Qué espectáculo más denigrante ver a toda esa carroña de vividores prestos para reparitarse las poltronas del poder.

Desde la svática a la hoz y el martillo. Desde falangistas a troskistas, pasando por verdes y comunistas mil. Unos piden el voto por la grandeza de Dios y de la Patria, es decir por mantener sus cuentas corrientes, otros por la Ley y el Orden, es decir por mantener sus privilegios, otros más farfantes todavía por el progreso social, es decir para seguir manteniendo su actual status de nuevos ricos. Incluso hay dos partidos de la llamada extrema izquierda que piden la abstención para ellos, pero no porque cuestionen al Estado, sin no que al no tener ninguna posibilidad de ganar, prefieren infiltrarse, para manipular, en todos los colectivos sociales que con mayor o menor fortuna están dando la batalla aquí y ahora.

Mención aparte merece ese híbrido llamado Izquierda Unida. Como todos recordamos, a raíz del referéndum sobre la OTAN se articuló a su alrededor una amalgama de intereses más o menos claros. El NO a la OTAN que era patrimonio de todo un pueblo (otra batalla más perdida en los últimos 10 años) sirvió a los sucios intereses de tanto partido comunista que por ahí pulula para formar lo que de verdad les interesaba, una plataforma electoral.

Ahora intentan capitalizar

esos seis millones de votos contra los militares y sus bloques. Ellos, los comunistas, tan militaristas, represores y contrarrevolucionarios como el que más, intentan pedir el apoyo de los trabajadores para seguir medrando y paralizando la lucha popular.

Pero como nos van a hablar de progreso y de derechos civiles, individuos como Iglesias, Lister, Gallego y Tamames, o el unitario Carrillo, que en su día aprobaron la nefasta ley Antiterrorista. Como se puede tener la desfachatez de llamarse no ya revolucionarios si no simplemente progresistas a un grupo que acoge entre sus filas a una oscura semi-secta religiosa como el Partido Humanista. Pero en definitiva eso no tiene importancia para los políticos. Se trata de que les legitimemos votando. Da igual quién ocupe la Moncloa. Lo fundamental, el modelo de sociedad es incuestionable. Tampoco las decisiones se van a tomar en el Parlamento, para eso están los consejos de administración las salas de oficiales, los obispos, las logias masónicas (verdad Múgica y Boada) y sobre todo la Casa Blanca.

La CNT, los anarquistas y todo aquel que no quiera ser cómplice de esta bufonada llamamos a que con su abstención boicoteen las elecciones y todo lo relacionado con el Estado. Con la fuerza que nos dan nuestras profundas convicciones en un mundo mejor alentamos a todos a que den la espalda a la España oficial. El 22 de Junio vivamos nuestra vida. no la suya

José A. Asensio

partido por la fracción hegemónica frente a la antigua burguesía.

El epicentro de cualquier política económica en el capitalismo desarrollado gira en torno al gasto público y, más concretamente, el papel que juega en estos modelos de economía mixta la producción inducida por el Estado.

La función complementaria de la producción inducida en el modelo keynesiano de economía mixta contribuía a incrementar la demanda efectiva estimulando con ello, el sector privado del capital «productivo», se verifica en la actualidad la real subordinación de la orientación del gasto público a los intereses del capital privado, o dicho de otro modo la subordinación de las necesidades sociales que se representan en los conceptos de gasto público a los requerimientos de la acumulación privada de capital. La racionalización económica pasa por el control y limitación del gasto público ya que al ser la producción inducida por el Estado no «improductiva» y deficitaria, un incremento fuerte en la misma acarrearía un agravamiento de la tendencia inflacionaria. Así pues se ha impuesto la racionalización del sector público; lo que quiere decir reconversión industrial en busca de mayor productividad en las empresas públicas. Dado que la reconversión se está haciendo desde posturas capitalistas de eficiencia la inmediata consecuencia es el aumento del desempleo.

Así se entiende el porqué la reconversión naval va a suponer más de 20.000 obreros al paro y la reducción a la mitad de la producción o que en la

siderurgia, empresas públicas, Sagunto, Ensidesa, sean sacrificadas en aras de los intereses de Altos Hornos, (privada) y de las imposiciones del mercado provenientes de la CEE.

En el caso Rumasa la nacionalización vino a atajar el inevitable crack del grupo. El gobierno al realizar la «nacionalización» se adelantó a lo que hubiese sido un escándalo, y efectuó un proceso de reprivatización de las empresas más rentables.

El plan de modernización del Estado español contempla, de igual modo, la plena inserción de hecho y de derecho en los circuitos del mercado mundial, con una posición subordinada respecto a los países capitalistas del centro. Esta integración se ha realizado a través de las estructuras económicas de la CEE y de las político-militares de la OTAN ubicando a España en su lugar correspondiente en la cadena del capital transnacional, siempre en consonancia con los intereses del capitalismo occidental.

Si a todo esto unimos la acción complementaria que, reduciendo el gasto público, tiende a contener la escalada de la inflación, obtenemos las líneas maestras en que se inscribe el proceso de proletarianización/depauperación de la sociedad española gestionada por el PSOE.

Por otra parte, la política antiinflacionaria se ha visto acompañada por un aumento en la tasa de desempleo, verdadero talón de Aquiles de la política económica del capitalismo en crisis. La liberalización del mercado de la fuerza de trabajo (flexibilización de planti-

llas que, en realidad, es una modalidad de despido libre) parece abocar a la formación social española, sometida a un proceso acelerado de proletarianización, a la pendiente del desempleo sin fin previsible. A lo único que alcanzan las medidas gubernamentales es a ralentizar la tendencia creciente del desempleo pero no a invertirla. Los sistemas de contratación temporal o las facilidades concedidas a empresarios para la contratación de aprendices —lo que es una forma de aportar fuerza de trabajo a bajo costo— así como la política de empleo directamente asumida por el Estado a costa del déficit presupuestario, siempre coartada por el peligro de desatar la inflación, sólo contribuyendo a escamotear la realidad bajo formas de paro encubiertas.

En cualquier caso, lo paradójico del hecho de que sea el socialismo el encargado de acelerar la formación de la masa proletaria en España, es tan sólo producto de una primera y superficial impresión de quienes así consideran la ideología socialista como algo diferente a la ideología del capital.

La tarea del Partido Socialista en el Gobierno, precisamente por ser racionalizadora y dinamizadora de la explotación del capital en España, es la contribución necesaria de la fuerza capaz de llevar a cabo el proceso de proletarianización en la formación social. Proletarianización que significa eliminación de los pequeños capitalistas comerciales e industriales y sometimiento de las actividades «profesionales» a su dimen-

sión real en el proceso de (re)producción social en un contexto general de desvalorización de la fuerza de trabajo social (depauperación).

En resumen, ya que el desarrollo de la dominación del capital gestionado por los socialistas comporta el desarrollo simultáneo del Proletariado, como fuerza antagónica de aquel, el Socialismo cobra así su significación real en tanto (¿última?) forma progresista del Capital que, desarrollando las fuerzas productivas, determina la formación de la oposición de clase.

Cuando se maneja el término proletarianización no me refiero exclusivamente a un incremento cuantitativo del proletariado. La inestabilidad en el empleo, la habituación al desempleo por parte de los más jóvenes, la contratación temporal, favorecidas por las medidas emanadas del gabinete socialista, da lugar a la creación de un «clima psicológico» de desafección al trabajo. El discurso de la ética del trabajo, quintaesencia de la ideología burguesa de la cual se hacen eco los socialistas se diluye ante la imposibilidad real del «trabajo estable y para todos». Era fácil mantener el discurso de la ética del trabajo en los momentos en que la expansión capitalista ofrecía la posibilidad de un empleo estable capaz de integrar la práctica real y cotidiana de la subjetividad proletaria en el universo del capital en proceso; pero cuando el propio ministro de Trabajo, Almunia, dice que es necesario hacerse a la idea de que el puesto de trabajo no es algo vitalicio, las posibilidades de

imbuir el «espíritu de empresa» entre los trabajadores se reduce considerablemente.

La inminencia del despido, incluso para los «más fieles productores», por causas de «fuerza mayor» y el incremento del control y explotabilidad de la fuerza de trabajo (la reestructuración es siempre represiva), de un lado, y la formación de una fracción de proletariado urbano joven, por otro, incurso en un proceso de (re)producción inestable y precario (trabajo negro eventual y marginal) contribuyendo a crear un estado cada vez más generalizado de inadaptación a la disciplina propia del proceso productivo, de desafección y rechazo visceral del trabajo.

La presente recomposición proletaria abre una perspectiva de futuro que se cifra en la transformación/expansión de lo que era el sujeto revolucionario «clásico» apuntando hacia la automatización/oposición real al capital en proceso.

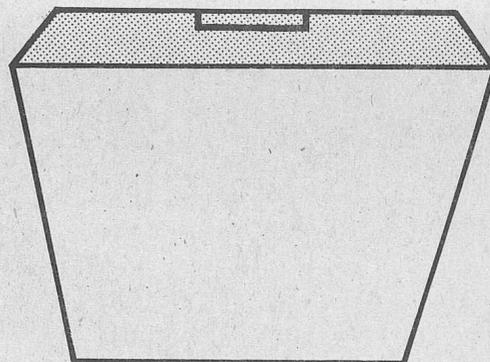
Estamos, pues, en el hiato de la transformación del obrero-masa al obrero-social cuya expansión se ve determinada por las particulares condiciones de crisis a nivel mundial.

En este marco general, que arranca del análisis del ciclo de luchas más importante del franquismo, debe inscribirse la lucha contra el sistema de partidos. Contrariamente a lo que algunos creen, la lucha en abstracto contra el Estado nunca ha sido posible.

El anarcosindicalismo, la CNT, tiene las condiciones para recoger esta lucha. La abstención es el primer paso.

Juan Merinero

Que vote Rita



Rita es el mito de todos los trabajadores/as, quien mejor que ella para votar por todos nosotros.

Rita, la que se queda a trabajar cuando nos escapamos del trabajo. ¡Qué trabaje Rita! Santa Rita, Rita, Rita lo que se da no se quita, por ello en el rito de los políticos... ¡Que vote Rita!

EL ESTADO-PROVIDENCIA ES UNA FALSA DEMOCRACIA

Abraham Guillén

El *capital financiero* es una forma de evolución de la propiedad privada capitalista, de los medios de producción y de cambio objetivados en el dinero. No es así el objeto poseído la verdadera riqueza, ni la verdadera propiedad, sino el trabajo ajeno comprado con dinero, alienado en el dinero, debido a que el productor (obrero) está desposeído de sus medios de producción (capital). En la *dialéctica del capitalismo*, la propiedad del empresario supone la desposesión del obrero. Como en el capitalismo el trabajo y el capital están separados, como impera la propiedad privada y no se trabaja para una economía comunitaria, resulta que así se enajenan las cosas y los hombres por dinero. Y como lo que importa en el capitalismo es ganar dinero, para procurarse bienes y servicios individualizados, cosa que no sucedería si la riqueza estuviera socializada, los hombres en vez de ser solidarios se oponen unos contra otros, debido al dinero y las mercancías.

La tierra produce renta, si el trabajador no es dueño de ella, teniendo que pagarla al señor, la alienación económica del arrendatario es así la desalienación del arrendador, que sería resuelta en una economía auto gestiona de propiedad social.

El capital y la tierra, que son trabajo pasado, o un objeto para el trabajo, si no le pertenecen éste se enajena. El terrateniente o el capitalista no multiplican los panes y los peces: consumen sin sembrar trigo y sin pescar. Con dinero, quienes perciben la *plusvalía* se procuran abundantes bienes y servicios, mientras los que trabajan carecen económicamente de lo más elemental. Cuando los de arriba, improductivos, se quedan con la mayor parte de la renta nacional, invirtiendo lo menos posible, un país se estanca económicamente. Entonces, para salir del paso, se recurre a la inflación monetaria (para pagar burocracia supernumeraria) y a la devaluación de la moneda nacional (para que todo lo que bajen los precios de exportación fuera del país suban dentro de él), a fin de que la crisis la paguen los trabajadores y los consumidores. El dinero se convierte, en estas situaciones, en exponente de la explotación popular.

Las clases parásitas

Las *clases privilegiadas* manejan los mecanismos bancarios, crediticios, cambiarios

y monetarios en su propio beneficio; pero, a la larga, la crisis que es diferida se hace más grande, sin salida, conservando el sistema viciado que la genera; y sucede que cuando las *contradicciones económicas* se convierten en antagonismos, violentos de clases, platean un cambio del sistema económico, político y social.

La compra de fuerza de trabajo por dinero se debe a que el obrero está separado del capital; no se pertenece, sino que pertenece al capitalista. Esta *dependencia* constituye el secreto de la alienación del obrero en su salario y su patrón. En la edad de piedra el trabajo y el capital iban unidos (brazo y hacha), mientras que en nuestro siglo de las luces, van separados: el brazo no es dueño de la máquina sobre la cual opera: de ahí proceden las crisis económicas, lo inhumano, la esclavización del obrero, el fetichismo monetario, la explotación del trabajo asalariado por el capital privado o de Estado.

Bajo el dominio del *viejo capitalismo*, las clases productivas y parasitarias era más evidente que en nuestra época, en que el *capitalismo de Estado* da una apariencia de propiedad pública, disfrazada de «propiedad de todo el pueblo»; pero, en realidad, de la *tecnoburocracia* que dirige, administra y usufructúa el sector público, donde los obreros asalariados siguen siendo tan asalariados como bajo el capital privado; productores de plusvalía, en este caso, no para la burguesía, sino para la «Nomenklatura», en Oriente, para la *tecnoburocracia* o para la clase política, en Occidente.

Los *salarios diferenciales*, en el «socialismo burgués o burocrático», con *capitalismo de Estado* o con *socialismo administrativo*, con planificación centralmente planificada, no se superan las clases sociales antagonicas, sino que se conservan con otras formas socio-económicas; aunque están veladas por no tener nombre como tales clases; pero existen objetiva y sociológicamente, ya que el ingreso de un ministro o un mariscal soviéticos son tan desiguales como el de un burgés y un obrero, en Suecia. De modo que el *socialismo sin igualdad*, o una mínima igualdad entre los hombres, es capitalismo en cuanto a la distribución de la riqueza. Y en verdad, el socialismo no lo es tanto por la producción —que ya es social y cooperativa en la gran industria, con un trabajo productivo muy dividido— como lo debe ser, realmente, por la *distribución equitativa del excedente económico producido por el trabajo*. Así éste, debe dejar de ser asalariado, para transformarse en un ingreso variable en función del excedente económico producido por el trabajo asociado con sus medios de producción en empresas autogestionarias, auto-administradas por los trabajadores y no

dirigidas por la burguesía (Oeste) o por la burocracia totalitaria (Este); ni por estamentos jurídicos, religiosos, militares, culturales, educativos; por corporaciones del privilegio; ni por viejas instituciones: parlamentos, gobiernos de clase, senados y consejeros del poder de clase; ni por paralelas burocracias regionales; ni por la clase política de los gobiernos autonómicos burgueses o pequeño-burgueses.

La democracia de los parásitos

Todas las «revoluciones socialistas», sometidas a la «soberanía limitada» de la URSS, y todas las «democracias occidentales», condicionadas por el dólar y las multinacionales de USA, no serán socialistas ni democráticas, mientras el *excedente económico* producido por el trabajo sea extorsionado por las burocracias totalitarias o por las burguesías monopolistas.

Es necesario *desmitificar la economía política* contemporánea, que ni en el Este ni en el Oeste es democrática, ya que oculta la explotación del hombre por el hombre al no superar el trabajo asalariado, la producción de plusvalía por ese trabajo enajenado, lo cual conduce a un Estado de clase, burgués o burocrático, y a que el dinero, que debiera ser medio de cambio sin ocultar la plusvalía, se convierta en capital privado o de Estado para explotar a los trabajadores asalariados.

Por otra parte, entre los trabajadores asalariados los hay que producen bienes concretos, producción para el consumo o excedente económico para inversión en equipos más perfeccionados de producción, pero *hay trabajadores del sector burocrático improductivo que consumen y no producen nada*. Debido al constante aumento de la productividad del trabajo en la agricultura, la industria, la pesca, los bosques, la energía, no desciende en estos sectores productivos la jornada de trabajo, sino que va aumentando el número de empleados en bancos, comercio, sanidad, administración pública y privada, desocupados de toda clase, jubilados en edad temprana, burócratas y tecnócratas de todo tipo, una especie de «nueva burguesía», particularmente en las empresas públicas con gran déficit, todo lo cual está incrementando la pequeña-burguesía sin suprimir la gran burguesía. En estas condiciones, estimuladas por la *socialdemocracia* (tipo Suecia) o la *democracia cristiana* (ensayada como *socialismo burgués*), la pequeña burguesía, la burocracia y la tecnocracia aumentan tan aceleradamente que ya constituyen la mayoría electoral en casi todos los países industrializados y aún en muchos países subdesarrollados. *Estamos, pues, viviendo en una democracia falsa, espúrea, en que el*

Social-demócratas, burócratas y tecnócratas hablan a la izquierda y viven a la derecha

poder político y el poder del dinero van siendo el monopolio de la grande y la pequeña burguesía, consorciadas, como clases dominantes, en la democracia parlamentaria, donde los obreros productivos, que van retrocediendo estadísticamente no representan nada ni deciden en nada. Frente a esta estafa política y económica de la democracia parlamentaria, hay una solución: acabar revolucionariamente, a la vez, con la pequeña y grande burguesía mediante el autogobierno de los productores directos.

Revoluciones contra-revolucionarias

La *democracia parlamentaria*, que surgió con el ascenso al Poder de la burguesía, en la Revolución Inglesa de 1648, en la Revolución francesa de 1789-93 y en las revoluciones europeas de 1848, ya está obsoleta política, económica, jurídica y socialmente. El ascenso desmedido y acelerado de la *clase media improductiva*, de la burocracia y de la tecnocracia, sin abolir la gran burguesía, aumenta desproporcionadamente las clases improductivas respecto de los trabajadores productivos. Así las cosas, *en el libre juego electoral de la democracia burguesa, siempre van a ganar todas las elecciones las clases improductivas que son las más numerosas, que han aumentado a expensas del incremento de la productividad del trabajo de los obreros y los agricultores, principalmente, dejándolos a éstos en minoría política*.

De seguir rectilíneamente el incremento de la productividad del trabajo en el sector de producción de *bienes*, los trabajadores en *servicios* aumentarán y los ocupados en la produc-

ción disminuirán. Como los no productores de bienes, en cierto modo, viven del *excedente económico* generado por los trabajadores productivos, se va creando una «nueva clase parasitaria», una burocracia superflua, una masa humana que consume y no produce. Muchos de estos empleados, burócratas, tecnócratas, clases medias de profesiones liberales, con una palabrería izquierdizante se afilian a los partidos socialistas; son asesores de sindicatos institucionalizados; empleados del gobierno, que hablan como trabajadores a los trabajadores productivos; pero que ellos mismos están viviendo de la plusvalía extorsionada al trabajo productivo asalariado.

La *democracia parlamentaria, burguesa o pequeño-burguesa, ha conducido al Estado-providencia*, a los enormes déficit de los presupuestos de los gobiernos, a la inflación permanente o galopante, porque hay que tener dinero para todo, aunque éste sea cada vez más insolvente. En suma, *el Estado ha querido hacer y decidir todo, siendo la empresa económica y política de la clase media ilustrada*, para adular a los trabajadores, pero explotándolos por la burocracia o la tecnocracia. Va así la economía de mal a peor, porque la mayor parte del excedente económico producido por el trabajo de los obreros y los agricultores se lo quedan y lo consumen improductivamente las clases medias, falsamente izquierdistas, y las burguesías monopolistas, al servicio de las cuales gobiernan los social-demócratas, los neo-liberales y los democristianos. Frente al Estado caro y malo de todos ellos, hay una solución: la democracia directa, el socialismo, de autogestión, la sociedad libertaria.

Este es el concepto *anarcosindicalista* que de la emancipación de los trabajadores tienen los escisionistas.

— CONFIAN EN EL FUTURO, VOTA CNT

— CNT EFICACIA Y COHERENCIA

— CNT UN SINDICALISMO CONSECUENTE

— VOTA CNT: UN NUEVO ESTILO DE NEGOCIACION

— TU VOTO PARA CNT: HONRADEZ Y EFICACIA

— QUEREMOS SER TU VOZ, CONTAMOS CON TU VOTO

— VOTA CNT, AVANZEMOS JUNTOS

Los «renovadores» al desnudo

Angel V.

No se me ocurre caer en la tentación de indiferencia ante el problema escisionista planteado. Creo que esa postura es la más peligrosa que se puede adoptar y, ciertamente, la que ha prevalecido en líneas generales en su tratamiento.

Aún recuerdo una afirmación sobre el tema que hizo Federica Montseny hace bastante tiempo en un programa televisivo. Al preguntarle sobre la importancia escisionista vino a decir: «Para la C.N.T. no es nueva esa situación. La sufrió en otras épocas y el paso del tiempo las solucionó reintegrando de nuevo a su seno a quienes provocaron esas disincias, restañando heridas, sin más problemas. Creo que ahora se resolverá de la misma forma».

La respuesta era correcta. Así se produjo en el marco del Congreso de Zaragoza del año 36 e igual solución tuvo el gran problema producido durante en exilio. La C.N.T. supo recuperar su norte en ambos casos por la propia inercia de su capacidad interna.

¿Estamos ante una situación similar y también será el tiempo y la tozudez de las realidades quien rompa telarañas mentales facilitando el retorno al grueso de los que se fueron? Desearía equivocarme, pero creo honestamente que ni los hombres ni las circunstancias tienen paralelismo alguno. Es verdad que ciertos impulsores de la actual escisión estuvieron metidos en los anteriores belenes, que no alcanzaron a beber en e treintismo porque su edad

apenas o permitió, pero individualidades aparte pienso que quienes promueven la actual operación se mueven en órbitas distintas a las que entonces se conocieron.

Estoy profundamente convencido que el objetivo capital del grupo manipulador conduce a la disolución de la C.N.T. como organización comprometida con un proyecto social e ideológico. Se está promoviendo el desmantelamiento urgente de algo que, habiendo perdido bastante de su salud organizativa, puede resurgir en cualquier circunstancia inmediata con nueva pujanza.

No soy habitual de las fantasías, jamás me he dedicado a la caza de brujas, nunca he compartido el cenáculo tortuoso de las sombras o los recelos permanentes. Me he movido dentro de la CNT con la sencillez y liberalidad que mis propias convicciones marcaban, sin más condicionantes que los derivados de mi modesta personalidad.

Quizá por eso, mi conciencia me obliga a levantar la voz para dar un nuevo alerta de atención a todos cuantos, incurriendo en error, cometieron la torpeza de minusvalorar el plan escisionista que trata de socavar la cimentación del anarcosindicalismo. En mis manos el documento escisionista del 25 de Marzo del presente año, su detenida lectura, ha hecho orientar mi pensamiento a quienes siguieron de buena fe a ese grupo de desmanteladores. Porque sigo creyendo que en esa operación se embarcaron compañeros de recta conducta, ofuscados por el tratamiento dado a ciertos problemas, según su propia óptica, pero honestos en su sentir; porque sé que por su ignorancia les siguen algunos jóvenes trabajadores, atraídos por la historia de nuestras siglas. Es a todos ellos, precisamente, a quienes deseo hacerles un serio llamamiento a la reflexión. Ellos mismos deben profundizar en la lectura de ese documento, sacar sus propias conclusiones y abandonar a sus responsables, denunciándolos de antemano en sus turbios manejos.

A su vez ese documento debe crear el revulsivo que ponga en marcha una campaña, a todos los niveles, para anular cuanto se pretende, que en definitiva es ofrecer el cadáver del anarcosindicalismo al poder estatal a cambio de participar en el festín de los presupuestos generales. Desde la serenidad, pero rotundamente, hay que airear cuanto de él se desprende. Su texto no puede ser más elocuente y descarado. Es un definitivo reto a todo lo básico de nuestra organización.

Para ellos queda destruido el paralelismo entre el desarrollo sindical, con la captación del mayor número de afiliados, y la profundización en sensibilizar ideológicamente a los trabajadores. Su motivación principal pasa a ser la conquista del voto, no importa de quién, el número de delegados que puedan lograr, aunque estos

vengan del infierno. El voto, en la escala de valores, pasa a ser más importante que el afiliado, aunque para conseguir su captación hayan de renunciar a lo que llaman raíces libertarias, de las que clara y definitivamente se despojan. Para ello proclaman: «La C.N.T. es un sindicato autónomo, consecuente y reivindicativo».

Resulta vergonzante hablar de autonomía cuando principalmente se va buscando el voto del trabajador afiliado, no su transformación, a partidos políticos, que caso de obtenerlos, les van exigir de inmediato un comportamiento acorde con su militancia política, o en el caso de los delegados, van a funcionar influidos por sus propias convicciones o intereses de partido. ¿Cómo se mastica esa autonomía?

Se declaran consecuentes. Abstracto concepto. ¿Con quién?, ¿con su propia inconsecuencia que les sitúa en terrenos de un sindicalismo neutro en el que hacen desaparecer hasta la definición de clasi-

¿Reivindicativo? Con las grandes reservas que declaran, siempre supeditados a una llamada estrategia global, más atentos al cálculo de posibilidades, al temor al fracaso que el propio compromiso que se desprende de la defensa consistente de los intereses propios que el trabajador debe ejercer.

¿Conducta ética que justifique las metas a cubrir? Ahí va eso en la búsqueda del voto: «Para los contactos puede valer todo. Los datos del IMAC, los restos de organizaciones extinguidas, los archivos de antiguos afiliados, archivos asequibles de otras organizaciones, etc.».

Poco espacio dejan al comentario. Tan sólo la incógnita de dónde termina el etc., que remata este sabroso apartado. Otro interrogante si acaso. Animados los autores del expolio privado que les ordenan sus jefes; con el éxito de sus fraudulentos pillajes archiveros. ¿no llegarán a envanecerse en demasia, creerse capaces de empresas de mas fuste y acabarán ofreciendo sus eficientes servicios a la C.I.A. y otro tipo de servicios?

Su motivación principal pasa a ser la conquista del voto, no importa de quien, el número de delegados que puedan lograr, aunque éstos vengan del infierno.

El voto, en la escala de valores, pasa a ser más importante que el afiliado, aunque para conseguir su captación hayan de renunciar a lo que llaman, raíces libertarias».

Sigo desbrozando el montaje. «Apertura durante el periodo electoral de locales donde la mínima estructura lo permita. Cierre de ellos en Diciembre, cuando el núcleo no esté consolidado».

Este artificio ya fue ensayado en tiempos de la Rusia zarista por no recuerdo ahora qué válido de la corte, pero con más gracia e inteligencia al tiempo que riesgo personal. Montaba aquel personaje ciudades de tramoya al fondo de los caminos por donde habían de pasar los zares en sus largos viajes, desmontados apresuradamente por la legión de siervos empleada en tal menester, para volverlas a levantar más adelante. La intención se sobreentiende: halagar vanidades zaristas sobre la existencia de grandes núcleos en su vasto imperio. Engañarles.

En este caso el remedio urdido tiene connotaciones más zafias. Pretende burlarse del ingenio afiliado y del ignorante votante. Es avieso y creo que quien tenga el más mínimo sentido del pudor moral dará la espalda a esas maquielladas maniobras. Para más inri tuyo, sufrido afiliado, te reglamentan las vacaciones, por supuesto, para mayor gloria del maravilloso proyecto.

Sigo. «Los resultados—de las votaciones— pueden clarificar enormemente los contenidos que la organización tiene planteados, decantándolos a nuestro favor».

Creo que más bien podrían singularizar. No deben ruorizarse. Digan contenciosos de las siglas, llave maestra para acceder a la posesión del patrimonio histórico de la C.N.T. y se les entenderá mejor. Suculenta tajada que les mantiene en pie, a la expectativa para arrojarse sobre ella y poner los cimientos de una organización liberada que pueda tratar vis a vis con la USO de Zaguire, unir fuerzas parejas en cuanto a objetivos de sindicalismo neutro que proclaman y convertirse tras el pacto en la ansiada tercera fuerza sindical. Si los cenetistas que con enorme esfuerzo forjaron ese patrimonio pudieran levantar la cabeza y conocer vuestras intenciones, no tendrían otro gesto que escupirlos a la cara.

¿Medios de financiación de

la campaña? «Caso de no poder ser sufragadas por fondo común se podría recurrir a préstamos de distintas entidades?»

Atención compañeros. Los mentores del plan ya dejaron una deuda injustificada a la C.N.T. del orden que pretenden conseguir ahora. Bancos y entidades privadas acosaron a nuestra organización para recuperar su dinero. Si todo cuanto proponen en su documento es reprochable esto puede entrañar un mayor peligro. El aval exigido no puede ser cubierto más que con el de las siglas y su contencioso. Ya se ven en posesión del suculento bocado para resarcir deudas y en todo caso, si las cosas no les saliera como pretenden—esperamos que así será—siempre tienen la cobertura de la auténtica C.N.T. para, una vez más, endosarle el mochuelo.

Pedia combatividad al principio, sentido consciente de cuanto nos jugamos. Al finalizar este trabajo vuelvo a pedir un esfuerzo serio, sin desmayos, para denunciar hasta el último rincón de nuestro país los manejos de estos suplantadores.

Considero que todos los organismos de la C.N.T. deben denunciar a los directores de todas las entidades bancarias la falsa personalidad de quienes un día u otro aparecerán por ellas para solicitar préstamos en nombre de la C.N.T.

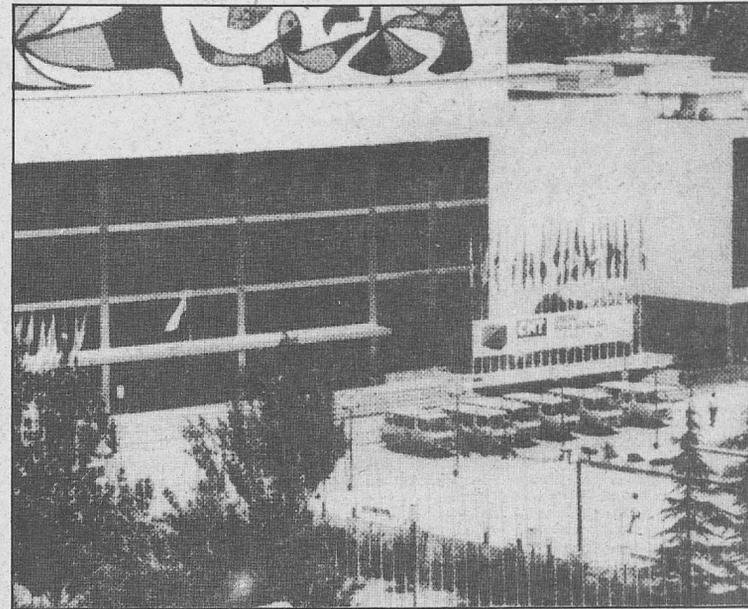
A quienes siguen escuchando los cantos de sirena de la «renovación» también una final reflexión: al PSOE le salieron los «renovadores» de turno y los resultados a la vista se encuentran. El Partido Comunista entró por el «renovador» eurocomunismo y ahí está su nueva y fraccionada fisonomía. Lo que consiguieron, ¿fue renovación auténtica o entrega de valores? Juzga y actúa.

Y una oferta permanente. Las puertas de la C.N.T. siguen estando abiertas de par en par para cuantos deseen contribuir al logro de una renovación rigurosa que no destruya la personalidad robusta del anarcosindicalismo.

PUNTOS O PARRAFOS MAS REVELADORES DEL DOCUMENTO QUE PROPONEN

El marco político de su celebración

Tras los resultados del referéndum todo parece apuntar a que las elecciones generales se celebrarán en el mes de Octubre, con lo que es posible la coincidencia. Dada la vinculación a partidos políticos de las opciones sindicales que deberán competir con nosotros, lo más recomendable será resaltar el carácter independiente de CNT, explicando en la campaña como se concreta tal independencia, sin caer en el panfleto anti-partido, pensando que pueden apoyar a CNT en las elecciones sindica-



Estos anarcosindicalistas que en su día celebraron una farsa de Congreso, PROTEGIDOS POR LA POLICIA, son los que piden ahora el voto de los trabajadores.

les, votantes de las distintas opciones políticas de izquierda.

Contenido sindical de la campaña

«La CNT es un sindicato autónomo, consecuente y reivindicativo. La raíz libertaria no nos debe llevar a olvidar que los trabajadores que van a apoyarnos no lo son, y que ellos, más que las excelencias de nuestras ideas les interesa el papel sindical que representamos y debemos desarrollar mucho más. No olvidemos pues el pluralismo y apliquemos el carácter abierto y antidogmático que nos debe caracterizar.»

La reivindicación no es un fin en sí misma y deberá ser aplicada con inteligencia y flexibilidad, en función de la correlación de fuerzas, siendo responsables de nuestras acciones y de sus consecuencias, meditando el como y el cuando, pues los errores no perdonan.»

«El éxito de nuestras candidaturas puede poner nerviosos a muchos, y ¿por qué no? a CC.OO., que puede interpretar que les estamos robando unos votos y un espacio, supuestamente suyo, por lo que será de gran importancia dejar claro que nuestras candidaturas no van contra nadie.»

Tratamiento interno de la campaña

«Las elecciones deben enfocarse como un reto excepcional de la organización que debe

afrontar su futuro de forma inaplazable; tras ellas nada volverá a ser como antes. Una vez pasado el 1.º de Mayo tal ambiente debe ir calando en el seno de la CNT, y la actividad hay que multiplicarla en esa dirección. Las vacaciones de los militantes deberán planificarse en función de la campaña, y la vuelta de las mismas será mucho más ágil y organizada que en años anteriores.»

«Una coyuntura sindical que se presenta cada cuatro años, cuyos resultados pueden clarificar enormemente los contenidos que la organización tiene planteados, decantándolos a nuestro favor.»

«Para establecer los contactos puede valer todo. Los datos del IMAC, los restos de organizaciones ya extinguidas, los archivos de antiguos afiliados, archivos asequibles de otras organizaciones, etc.».

Aperturas de sedes

«A lo largo de las fases 1.ª y 2.ª, de forma paralela se procurará abrir sedes en aquellas localidades donde haya un colectivo que pueda tirar adelante con una mínima estructura de organización. Debe abandonarse, por peregrina, la idea de que se puede hacer la campaña sin tener puntos de referencia concretos, y los locales son uno de ellos.» «La apertura de sedes deberá entenderse como provisional, y serían cerradas a partir de Diciembre, si el núcleo no está consolidado en la localidad y provincia.»

Igualmente entresacaremos lo más sustancioso del significativo Plan, que pone al desnudo los concretos objetivos que les llevó a promover la escisión en el seno de nuestra C.N.T., independientemente de que quién desee poseer tal bochornoso documento en su integridad puede dirigirse a nuestros Comités regionales o Federaciones Locales para obtenerlo, como valioso elemento de denuncia a cuantas manipulaciones se está viendo sometida nuestra Organización.

Dice así:
COMITE CONFEDERAL —
Secretariado Permanente
Madrid, 25 de Marzo de 1986

A TODOS LOS SINDICATOS

COMPANEROS:
Adjunto os remitimos el documento que hemos elaborado y que bajo el título de Elecciones Sindicales/86: La gran cita de la C.N.T., trata de ser una primera aproximación a nuestra preparación concreta de cara a las Elecciones Sindicales.

Este tema se debatirá casi de forma monográfica en la próxima Plenaria del Comité Confederado que se celebrará los próximos 12 y 13 de Abril, por lo que consideramos necesario que se trabaje sobre este tema previamente en todas las Confederaciones y que con las aportaciones de todos podamos diseñar ese fin de semana un proyecto más definido.

«Como todos entenderéis este documento de trabajo es para uso interno, y no sería beneficioso para la Organización su conocimiento fuera de ella.»

En espera de que tomeis este asunto con el interés que requiere, recibid un abrazo.

S. Organización.
Fdo. y rubricado.

EL CONTRATO LEONINO DEL GAS IMPORTADO

El negocio del petróleo y del gas en España es un «comercio sucio»: compramos o importamos una tercera parte de nuestro petróleo bajo el sistema de «cuota de comercio» o de contratos oficiales, pagando así doble del precio internacional en el mercado libre.

En el gas los «negocios» no son más limpios que en la importación de petróleo. En 1985, el gobierno socialista «renegoció» los contratos de suministros de gas con Argelia que, en virtud del convenio firmado en 1975, nos comprometimos a comprar más de lo que consumimos y al precio más alto del mundo. Como consecuencia de esos contratos leoninos argelino-hispanos del gas, Argelia nos exigía una indemnización de 500 millones de dólares, por importaciones de gas no realizadas porque no las necesitaba nuestro consumo nacional.

Para salir de esta situación, el gobierno socialista de Felipe González, según noticias, pagó 85.000 millones de pesetas a Argelia en concepto de indemnización. A su vez la empresa ENAGAS, si lo necesitan los consumidores españoles como si no, sigue importando más gas argelino del que absorbe el mercado español. Y como no todo el butano importado se vende para usos domésticos, principalmente, una parte del mismo se utiliza como energía para producir electricidad en las centrales termoeléctricas, usando así un combustible más caro que el carbón o el fuel-oil.

Pero lo peor de todo es que el nuevo contrato argelino-hispano de provisión de gas natural no estaría, exactamente, vinculando los precios del mismo con los precios de referencia mundiales del petróleo. En estas condiciones leoninas, a pesar de que el petróleo ha bajado a más de la mitad de sus precios, el gas proveniente de Argelia, a lo sumo, descendería un 18%, beneficiándose así muy poco económicamente los consumidores españoles.

Italia, con una política más diáfana y honesta que la de España, negocia con Argelia una rebaja de los precios del gas de por lo menos un 48%, ya que el petróleo ha declinado desde 29 dólares a menos de 15 por barril de 158 litros. Y, además, no se compromete a comprar a Argelia, hasta el año 2000, como España, más gas del que necesite y al precio más caro del mundo.

Por otra parte, en los yacimientos gasíferos argelinos, España contribuyó financieramente al pago de las instalaciones de los mismos, mediante una financiación a bajo tipo de interés y luego, regalando 85.000 millones de pesetas.

Quienes han negociado, primero, los convenios hispano-argelinos de gas y los que los han renegociado, después, han firmado contratos desiguales para España ¿Quién se ha beneficiado con esta enorme pérdida en divisas para el país? Ahí están los contratos: investiguense y hallense responsabilidades del último gobierno franquista, de los gobiernos centristas y socialistas, que han dado a Argelia la primera

parte, la segunda parte y la mayor parte de las ganancias, dejando las pérdidas para España. Si este, como se dice demagógicamente, es un país democrático, ¿Por qué no se denuncian los contratos petroleros bajo contratación oficial de una «cuota de comercio fija y oficial» a doble precio internacional del crudo?

Y en cuanto al gas, parece que la empresa ENAGAS, entre 1977 y 1985, registró unas pérdidas de unos 62.000 millones de pesetas por haber tomado préstamos en monedas extranjeras que, al subir el tipo de cambio, le cuestan más pesetas, incluso estando ahora muy bajo el tipo de cambio del dólar respecto de la peseta. Todo indicaría que, para salir de este difícil trance financiero, habría que subir el precio del gas butano en España, cuando, realmente, está bajando en todo el mundo, como consecuencia de que es un derivado del petróleo, cuyo precio ha descendido, como dijimos, de 29 a menos de 15 dólares.

Los consumidores españoles están siendo sacrificados con el precio del butano, que debiera haber bajado tanto como el precio internacional del petróleo, pero es que en España los gobiernos, con palabras, están a favor del pueblo y, en los hechos, siempre en contra él, extorsionándolo con precios abusivos y con impuestos insostenibles. ¿Hasta donde y hasta cuándo, pueblo español?

Y ante las próximas elecciones nosotros, no sin suficientes razones, nos preguntamos: ¿De qué sirve un Parlamento de derecha, de centro o de izquierda, si no trata de investigar la corrupción política y, más concretamente, los contratos leoninos del gas y el petróleo? ¿De qué sirve una prensa que se dice libre si, a la hora de la verdad, se calla, no investiga o denuncia los negocios sucios del petróleo y del gas? Será porque, en este país, como en los tiempos de la dictadura franquista, algunos niveles del Poder... son inabundables, innobtables e infalibles, aunque a ellos se vinculen «negocios» no muy diáfanos, que procuran «regias comisiones» de millones de dólares, y al pueblo español que lo parta un rayo.

¡Pueblo Español! No tienes donde elegir ni a derecha, ni a izquierda, ni al centro, porque todos los diputados a elegir son de la misma clase, ya que viven, del producto del trabajo ajeno. Sólo el autogobierno libertario, la propiedad social, la economía autogestionaria, la sociedad libertaria, pueden superar la corrupción política y económica, la sociedad de clases antagonicas; afirmar la justicia social; crear un socialismo libertario donde todos tengan los mismos derechos y deberes, sin explotación del hombre por el hombre, sin paro obrero. Ello lo demostró la CNT, durante la Revolución de 1936-39, en sus colectividades libertarias y en los comités autogestionarios de empresas. He ahí el camino de la liberación de los trabajadores, no por políticos profesionales ni por burócratas sindicales, sino por ellos mismos como sujetos de la historia.

La eficacia de la acción directa

CNT gana la huelga de INAGSA

La fábrica de conservas vegetales Industrias Agrícolas del Guadiana S.A. (INAGSA) de Villanueva de la Serena (Badajoz) hace dos años intentó hacer una reducción de plantilla, despidiendo a tres trabajadores (dos de CNT), con vistas a despedir a ocho más.

Al tener conocimiento el Sindicato de Villanueva de la Serena, se movilizó poniendo en marcha la ACCIÓN DIRECTA para conseguir la nulidad de los despidos, después de un mes de lucha y con la colaboración de compañeros de Madrid que fueron a visitar al director gerente (Antonio Ruiz Giménez), de la fábrica que tienen las oficinas centrales en dicha capital, y exponiéndole los problemas actuales y posibles futuros, se acordó que viniesen a Madrid los afectados, algún trabajador de la fábrica, el encargado y los que visitaron al gerente director. Fue una negociación dura, en momentos tensa, pero «se consiguió la nulidad de los despedidos».

A partir del logro conseguido ocho trabajadores de la fábrica se afiliaron al Sindicato de Villanueva, se formó la Sección Sindical de CNT en la fábrica, e inmediatamente se hizo dimitir al Comité de Empresa por inútil al trabajador.

En la actualidad las condiciones de trabajo en la fábrica son bastantes malas, los sueldos escasos, en caso de accidente o por enfermedad se queda en una miseria, la mayoría cobran de peón, aunque efectúan trabajos superiores.

En vista de esta situación los compañeros de la fábrica empiezan a movilizar a los trabajadores a asambleas charlas etc., etc, tomando parte activa el Sindicato de la localidad. **Los trabajadores acuerdan:**

- 1.º Que no aceptan ninguna representación que no sea la de la CNT.
- 2.º Negociar la siguiente table reivindicativa.
 - a) Subida lineal de 12.000 pesetas.
 - b) 100 % encaso de baja por enfermedad o accidente.
 - c) Actualización de la categorías profesionales.
- 3.º Que si la empresa se negase a negociar, se tomarían las siguientes medidas:
 - a) No se realizarán ningún tipo de horas extras.
 - b) No se harán dos turnos de trabajo (cosa que a la empresa necesita por producto en fase «Agar-Agar»).
 - c) Se hará una hora de paro el 14 de abril.
 - d) Dar la máxima publicidad del conflicto en prensa, radio, TV regional.

También se celebran asambleas semanales en locales de nuestro Sindicato en Don Benito, donde se sigue el conflicto y se planifican las acciones con la «Acción Directa».

La reunión para la negociación se celebra el 7 de mayo, la empresa en principio acepta los dos primeros puntos de la tabla, negándose en rotundo al aumento lineal... se hace un inciso para consultar a los trabajadores que están a la puerta de la fábrica... haciendo una nueva propuesta a la empresa de 9.000 pts., de aumento lineal... la empresa no acepta y se rompen las negociaciones.

Se intentan nuevas vías de diálogo, sin ningún resultado, ante esta actitud de la empresa, se decide intensificar las medidas... Con una huelga de varios días en la campaña de elaboración de tomate concentrado... Con una campaña de información a la opinión pública con todos los medios disponibles, comunicados, panfletos, etc., etc, a la prensa, radio y demás sitios de resonancia en la localidad.

El compañero Secretario del Sindicato de Villanueva de la Serena, toma contacto con el S.P. del Comité Nacional, exponiéndoles la lucha llevada a cabo, y ante el estancamiento de las negociaciones pide que se fuese a visitar al director gerente de la fábrica (en vista de la eficacia de la nulidad de los despidos de hace dos años).

El día anterior de ir a visitar al director gerente se reanuda las negociaciones quedando de la forma siguiente: (lo comunican telefónicamente):

- 1.º El 100 % del sueldo en caso de accidente o enfermedad desde el primer día si requiere ingreso en centros sanitarios. Si la enfermedad fuese transitoria y no precisase ingreso a partir del décimo día.
- 2.º Actualizar las categorías profesionales, a varios trabajadores.
- 3.º Subida según convenio y aumento lineal de 4.000 pts. a partir del primero de agosto y pagarlo el primero de noviembre.

Se rechaza el aumento lineal que sea desde agosto... Se acuerda en asamblea que dicho aumento sea con carácter retroactivo desde el mes de mayo.

La empresa rechaza que sea desde mayo el aumento lineal... Se rompen las negociaciones y no se hacen dos turnos.

A raíz de la hora de paro que secundan todos los trabajadores, la empresa acepta negociar con ellos, pero se niega que a la negociación asistan miembros de la CNT ajenos a la empresa, «a lo que los trabajadores se niegan rotundamente»... no teniendo más remedio la empresa que aceptar la presencia de la CNT en las negociaciones.

Se a visitar (como se había quedado) al director gerente el 22 de mayo y tras una reunión

de dos horas exponiendo los criterios de ambas partes. En principio la empresa se negaba a admitir ninguna clase de negociación o acuerdo en lo referente a que el aumento lineal fuese desde mayo... Se hacen varias propuestas de la forma y manera que el pago de los meses de mayo, junio y julio fuesen menos costosos a la empresa a la hora de retribuirlo (siempre se estuvo en contacto con Villanueva dado que la decisión les correspondía a los trabajadores afectados) ante esta voluntad de llegar a un acuerdo, la empresa hizo lo propio llegando al siguiente acuerdo:

- 1.º Que se paguen 4.000 pts. durante los meses de noviembre, diciembre y enero del 87 en concepto de atrasos del aumento lineal de agosto, septiembre y octubre (queda claro que entonces serán 8.000 pts. cada mes).
- 2.º Que a partir del uno de enero del 87, una nueva revisión (con los compañeros que le visitaron) para tratar los atrasos de mayo a julio (tres meses a 4.000 pts. cada uno) dado que están en una fase de experimento en la elaboración de un producto y desean saber su mercado, también se acordó por el mero hecho de que en esta fase aunque no tuviesen ganancias aceptarían pagar los meses en cuestión.

Secretaría de Prensa e Información del Comité Nacional.

NOTA ACLARATORIA SOBRE EL PLENO NACIONAL DE REGIONALES

Ante las diferentes y contradictorias versiones que han circulado en algunos ámbitos de la Organización, creo conveniente aclarar algunos puntos, para deshacer de una vez por todas —por lo menos en lo que a mi respecta— algunos malentendidos. Como todos los compañeros saben, la CNT celebró a finales de marzo un Pleno Nacional de Regionales, Pleno, que en opinión unánime de todos los que allí estuvimos fue un tanto confuso. Algunos compañeros, han reconocido, que no recordaban uno igual en los diez últimos años.

Como es preceptivo, el Pleno nombró la mesa de discusión, mesa de la que formé parte como Secretario de Actas.

El punto 5.º del orden del día de dicho Pleno, hacía referencia a la elección de nuevo Secretario General, así como al lugar de residencia del Secretario Permanente.

Si no hubo ningún problema para elegir Madrid como lugar de residencia, no se puede decir lo mismo, con la elección del nuevo S.G. No voy a entrar en el desarrollo pormenorizado del punto ya que todos los compañeros lo sabrán una vez leídas las actas. Actas que por lo

que parece, más de un compañero han querido utilizar, para interpretarlas según su particular parecer. Personalmente he oído las más inverosímiles interpretaciones, llegándome a preguntar si realmente estuve en el Pleno. Pero si diré lo siguiente. En la CNT los delegados son meros mandatarios, limitándose única y exclusivamente a exponer y defender los acuerdos que traen. Y respecto al punto 5 los acuerdos eran muy claros, resultando de ellos que el nuevo S. G. de la CNT era el compañero José L. García Rúa de la F. L. de Granada, y esto fue así, le moleste a quien le moleste.

Otra cosa es que el Pleno una vez leído el acuerdo, empiece a discutir sobre la conveniencia o no de que la Organización ayudara a tramitar el traslado a Madrid del compañero Rúa.

Otra cosa es, que el Pleno se pusiese a debatir, BAJO SU RESPONSABILIDAD Y OLVIDÁNDOSE DE LOS ACUERDOS QUE TRAIA, sobre quién debería ser el nuevo S. G., tomando el acuerdo «in situ» de que siga temporalmente el S. G. saliente, compañero Casas, hasta que saliese el juicio de nuestras siglas, en cuyo margen de tiempo, el compañero Palacios —tercero en la votación— intentaría arreglar su problema

laboral que le impedía en ese momento decir si a la secretaria general. Y esto compañeros no lo decidí yo en las actas, sino que lo decidió el Pleno.

Como todos sabemos muy bien, en las actas, no se pueden hacer valoraciones personales y subjetivas, es por esto que las actas reflejan lo que allí ocurrió, no si estuvo bien o mal que así ocurriese. Y por lo visto en la última Plenaria del C.N. el procedimiento seguido no debió ser muy correcto, cuando la Organización ha desestimado el acuerdo personal de los delegados en el Pleno Nacional, otorgándole la Secretaría al compañero Rúa.

Por lo tanto que quede bien claro, que los acuerdos los toma la Organización, siendo las actas un mero documento notarial, pero que éstas nunca deben dar o quitar razones.

La redacción del CNT, por lo menos tiene muy claro, que los acuerdos que llevan a los Plenos se toman para algo, y si el acuerdo fue, leída la votación, que el nuevo S. G. era Rúa, así lo publicamos como hicimos en el último número.

Que nadie vea fantasmas donde no les hay, pues esto sólo sirve para complicar y paralizar el normal desarrollo de la Confederación.

José A. Asensio.
Carnet confederal n.º 51945

Ocupar es un derecho, no un delito

En los primeros días de noviembre ocupamos un edificio abandonado (desde hacia 15 años) en la calle Amparo, 83 (Lavapiés). Diez días más tarde nos desalojó la policía de forma brutal e ilegal, las manifestaciones de protesta de los días siguientes fueron violentamente reprimidas por las denominadas fuerzas de seguridad. Pero la cosa no queda ahí. Muchos de nosotros tuvimos que pasarnos a declarar pocos días después del desalojo ante el juez (Félix Alonso Guevara Marcos —conocido por su ideología ultra).

Ahora que muchos creéis que el asunto está olvidado, han entregado un escrito de acusación, en el fiscal, acusando del delito de coacciones pide 2 meses de arresto mayor y multa de 50.000 pesetas a cada una de las 18 personas encausadas.

La represión sube un peladito más y ya no son sólo los palos del principio, sino que entra en juego todo el aparato de Estado.

Se trata de dar un castigo ejemplar para que esto no se vuelva a repetir y conservar por los siglos de los siglos la sacrosanta propiedad privada y el derecho de las grandes empresas a hacer lo que las da la gana.

El derecho a la vivienda, al trabajo, a la cultura queda anulado frente a la especulación. Tras el desalojo tapiaron las ventanas de Amparo, 83 y han puesto vigilantes jurados, parece ser que va a permanecer inutilizado durante otro montón de años. Ante esto pedimos que se haga justicia, que se frene la especulación y se castigue a los culpables.

No hay derecho a que existan cientos de pisos y locales vacíos y gente sin sitios donde vivir o desarrollar actividades. Mientras esto ocurra reivindi-

camos la ocupación de todos estos pisos y locales vacíos como freno a la especulación y como solución a nuestras necesidades.

Os pedimos vuestro apoyo para protestar contra este juicio

farsa (se celebrará en julio o septiembre) y para denunciar la situación de estos 150.000 pisos y locales vacíos. Ocupar es un derecho, no un delito, basta de represión a los jóvenes.

APOYANOS // SEGUIMOS LUCHANDO A CADA CUAL LO SUYO VAMOS A DEVOLVER LA MIERDA QUE SACAMOS DE AMPARO A SUS DUEÑOS.

Día 13 de junio a las 8 de la tarde.

Concentración y posterior Romería para depositar nuestra ofrenda (escobros) en Amparo 83. VENIROS CON BOLSAS PARA CARGAR LA OFRENDA.

Lugar de la concentración: Plaza la Corrala. (Lavapiés).

Los propietarios de Amparo 83 (los que han puesto la denuncia) son la U.I.P.I.C. tienen su pocilga en Serrano, 43. Vamos a putear un poco a los especuladores de una forma muy fácil, simplemente hay que marcar uno de los números del final para intentar bloquear los teléfonos (llamando desde una cabina no hace falta echar duro, simplemente marcar y dejarlo descolgado).

LLAMAR SIEMPRE QUE NO TENGAIS OTRA COSA QUE HACER Y EN ESPECIAL TODOS LOS LUNES MAÑANA Y TARDE. TELEFONOS: 275 32 00 / 435 56 07 / 431 73 32.



NOTAS

PUERTO REAL: SOLIDARIDAD

El día 2 de Julio de 1984, los trabajadores de la factoría «Astilleros Españoles» de Puerto Real (Cádiz) reunidos en asamblea decidieron tomar las oficinas de la empresa, como medida de protesta ante la salvaje decisión de la compañía de cerrar los astilleros. Era la época en que el PSOE estaba en plena fiebre de reconversión industrial.

A raíz de aquella ocupación se le abrió un proceso judicial al militante de la CNT, José Gómez González, portavoz de la asamblea— como responsable de «daños en las instalaciones» exigiéndosele 1 millón de pesetas para concederle la libertad condicional.

Ante este nuevo ataque de la patronal, pedimos la solidaridad con el compañero y con todos aquellos que son represaliados por defender un sindicalismo revolucionario.

CADIZ

Nuevo domicilio de la Federación Local. C/ Botica, 11. Bajo. Teléf.: (956) 25 07 66 11006 CADIZ

REGIONAL VALENCIA

Nueva dirección del Comité Regional. C/ Costera de la Fábrica, 38. Teléf.: (965) 21 67 77 03004 ALACANT

ATENEOS LIBERTARIO

El Ateneo Libertario de Tetuán, sito en la madrileña calle de Cicerón, 8, está realizando un interesante y profundo trabajo sobre la historia de los Ateneos Libertarios y Escuelas Racionalistas. En este sentido, hace una llamada a todos los Ateneos y compañeros que puedan proporcionarles información, así como ayuda económica para seguir editando la revista «Tetuán» órgano del ateneo.

A LA PRENSA CONFEDERAL:

Salud, compañeros: Por la presente os enviamos para su publicación lo siguiente:

«Este Comité Regional de Euskadi informa a la Organización de la reconstitución en TUDELA del S.O.V.-F.L., cuya sede está en C/ Mercadal, 5 bajo. 31000 TUDELA. La correspondencia, dirígirila al Apdo. correos 123. 31080 TUDELA.

Aprovechamos la ocasión para informar de que siguen a buen ritmo las aportaciones de compañeros, Sindicatos, Federaciones Regionales y FF.LL. a la F.L. de Vitoria, para la compra de local. Agradecemos a los que habeis aportado vuestra contribución y animamos a otros a contribuir también.

Salud y anarquismo».

A LA PRENSA CONFEDERAL Y C.R. DE EXTERIOR

Salud, compañeros: Sirva esta carta a modo de presentación de la Comisión de Archivos que se ha constituido en la F.L. de Bilbao, y que ahora inicia sus actividades. Como veis, de su carta se desprende la voluntad de recopilar toda aquella documentación histórica de la Confederación y del M.L. que posteriormente servirá para su estudio.

Esta Comisión está integrada en la estructura de CNT, por lo que cualquier tipo de documento o material histórico que llegue de los compañeros veteranos estará bajo el control de la Organización.

Sin más, esperando que deis curso a la carta y la insertéis en vuestro periódico, se despide fraternalmente.

FE DE ERRATAS

Pedimos excusas a todos los compañeros, por las erratas que con más frecuencia de la deseada aparecen en el periódico. Pero son las jugarretas que gastan los «duendes» de la imprenta. En el último número, el artículo «El problema juvenil desde la perspectiva anarquista» iba sin firma. El autor de este artículo era Fontaura.



1.º DE MAYO 86

Un año más la CNT estuvo presente a lo largo y ancho de la Península, en un Primero de Mayo, que sigue conservando para nosotros, los anarcosindicalistas, su carácter de lucha y reivindicación.

Además de las manifestaciones, aquí recogidas, los compañeros hicieron acto de presencia en Compostela; en las fosas de Caudé (Teruel) donde honraron a los compañeros asesinados en la Guerra Civil; en Barcelona; Salamanca; Granada; Gijón; Cáceres; Mérida; Villanueva de la Serena; Don Benito; Bilbao; León; etc., etc.

De izquierda a derecha y de arriba a abajo, aspecto de las manifestaciones celebradas en: Zaragoza, Alicante, Madrid y Jerez.

